

Sexo y temperamento en los nativos digitales: una psicoanalista en el planeta virtual¹

Lola López Mondéjar²

En esta ponencia la autora reflexiona desde el psicoanálisis sobre las transformaciones vividas en las últimas épocas que afectan a la identidad social, cultural y de género de todos nosotros que hemos pasando a pertenecer a un mundo digitalizado, junto a quienes han nacido ya en esa cultura.

Palabras clave: Sexo, Temperamento, Identidad, Mundo digital

In this presentation, the author reflects from psychoanalysis on the transformations experienced in recent times that affect the social, cultural and gender identity of all of us who have come to belong to a digitalized world, along with those who have already been born in that culture.

Key Words: Sex, Temperament, Identity, Digital world

English Title: Sex and temperament in digital natives. A psychoanalyst on the virtual planet

Cita bibliográfica / Reference citation:

López Mondéjar, L. (2023). Sexo y temperamento en los nativos digitales. Una psicoanalista en el planeta virtual. *Clínica e Investigación Relacional*, 17 (2): 347-389. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2023.170202

¹ Conferencia leída y sometida a debate en las VII Jornadas de Psicoanálisis Relacional, que organizadas por el Instituto de Psicoterapia Relacional se celebraron en Sigüenza, Guadalajara, España., el 21 y 22 de Abril de 2023. A continuación se publican los textos de los dos comentaristas: Rosario Castaño y Carlos Rodríguez Sutil.

² Lola López Mondéjar, tras completar su formación como psicóloga clínica y psicoanalista en Murcia, Madrid, Alicante, Milán y París, ha ejercido la docencia en las Universidades de Murcia y Sevilla (Máster de Arteterapia y Psicoanálisis), y como profesora y miembro didacta del Centro Psicoanalítico de Madrid. Como ensayista ha publicado numerosos artículos sobre psicoanálisis y creatividad, violencia de género, adolescencia y sexualidad, en libros y revistas especializadas (*Revista de la AEN, Aperturas Psicoanalíticas*, entre otras). Novelas publicadas: *Una casa en La Habana* (Editorial Fundamentos, 1997); *Yo nací con la bossa nova* (Editorial Fundamentos, 2000); *No quedará la noche* (Tres Fronteras, 2003); *Lenguas vivas* (Ediciones Gollarín, 2008); *Mi amor desgraciado* (Editorial Siruela, 2010). Novela finalista del XXI Premio de Narrativa Torrente Ballester, 2009; *La primera vez que no te quiero* (Editorial Siruela, 2013); *Cada noche, cada noche* (Editorial Siruela, 2016) / Relatos: *El pensamiento mudo de los peces* (Editorial Páginas de espuma, 2008); *Lazos de sangre* (Editorial Páginas de espuma, 2012); *La pequeña burguesía* (Grupo de Literatura "La Sierpe y el Laúd", Cieza, 2013); Algunos de sus relatos han sido publicados en antologías y revistas literarias (*20 Voces nuestras, A renglón seguido, Escrito con Hierro*); *Qué mundo tan maravilloso*. Editorial Páginas de Espuma. Madrid, 2018 / Ensayo: *Psicoanálisis y creatividad: el Factor Munchausen* (CENDEAC, 2009); *Involucrables e invertebrados* (Anagrama, 2022)

Introducción

Debo la inspiración para mi título a dos libros icónicos: *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas* (1935) de Margaret Mead y *Un antropólogo en Marte* (1995), de Oliver Sacks.

En el año 1935 Margaret Mead escribió, *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*³, que marcó profundamente mi mente de niña púber e introdujo por primera vez en mí una convicción antiesencialista que mantengo hasta hoy. Aquel libro modificó las bases de la antropología, si bien sus métodos han sido criticados después por algunos⁴, Mead se ocupó de, en sus propias palabras:

A lo largo de este estudio hemos analizado detalladamente la personalidad que se asigna a cada sexo en tres pueblos primitivos. Hemos descubierto que los arapesh, sean hombres o mujeres, desarrollan una personalidad que nosotros, desde nuestro punto de vista históricamente limitado, llamaríamos "maternal" en lo relativo al cuidado de los niños y "femenina" en los aspectos sexuales. Allí los individuos son educados para que sean pacíficos, cooperativos y atentos con las necesidades de los otros, independientemente de su sexo; además, ni los hombres ni las mujeres arapesh consideran la sexualidad como una fuerza demasiado motivadora. En marcado contraste con estas actitudes, los mundugumor de ambos sexos son mucho más agresivos, afirman su sexualidad con más fuerza y en su personalidad encontramos poca ternura maternal; son lo que en nuestra cultura consideraríamos personas violentas e ingobernables. Sin embargo, ni los arapesh ni los mundugumor han desarrollado un contraste de personalidad entre uno y otro sexo. El ideal de varón arapesh es el de un hombre pacífico y comprensivo que está casado con una mujer como él; el de los mundugumor el de un hombre violento y agresivo, con una mujer de carácter similar. Pero en la tercera tribu que hemos estudiado, la de los tchambuli, encontramos unas actitudes en relación al sexo que son precisamente el reverso de las que predominan en nuestra cultura: allí la mujer es la que domina, ordena y es fría emocionalmente, mientras que el hombre se muestra sometido y dependiente. Con estos datos, la conclusión es evidente: **si esas actitudes que consideramos aquí típicamente femeninas (la pasividad sexual, la sensibilidad y la disposición para cuidar cariñosamente a los niños) son asignadas al sexo masculino en una tribu y tanto a los hombres como a las mujeres en otra, no existe ninguna base para relacionar tales actitudes con el sexo. (...)**

Desde entonces, la influencia de la cultura en el ser humano ha sido incuestionable, rompiendo en adelante con todo tipo de esencialismo en las ciencias sociales, y ampliándose progresivamente la importancia del entorno en la construcción del sujeto humano. La

³ Mead, Margaret, *Sexo y temperamento*, Paidós, Barcelona, 2006.

⁴ Ver, Hernando, Almudena, Margaret Mead, o la dificultad de ser una mujer genial al comienzo de la modernidad, Complutum, ISSN: 1131-6993, <https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.78587>.

neurología admite también hoy que casi todos nuestros rasgos de carácter, que tendemos a pensar como hereditarios, no son sino meras disposiciones que se desarrollarán o no según el medio en el que vivamos.

Por otra parte, la *plasticidad neuronal* nos enseña, por ejemplo, como afirma Oliver Saks, que el constante uso de un dedo en la lectura Braille produce una enorme hipertrofia de la representación del dedo en la corteza cerebral. La plasticidad neuronal nos habla de la capacidad de adaptación de nuestro cerebro, así como la epigenética⁵ nos muestra los cambios que el ambiente es capaz de producir en la células, sin afectar al ADN sino a la expresión de los genes, como la transmisión hereditaria de los efectos del hambre o del estrés, por ejemplo, que afecta a la generación que no los padeció; si bien los estudios no son concluyentes respecto de cuántas generaciones se verán afectadas, y teniendo en cuenta que estos cambios son reversibles.

Si los roles de género que estudiara Mead son fruto de una determinada cultura, podemos aventurar igualmente que la orientación sexual, esto es, la atracción por un miembro del mismo o distinto sexo, también pueda serlo, como parece mostrarnos los actuales cambios en la conducta sexual, como veremos. Rosario Castaño y Ricardo Gallego⁶ afirman que **hemos pasado del paradigma de la diferencia sexual y del género binario al de la diversidad sexual** y las dificultades para comprender qué es ser hombre o mujer. La influencia del ambiente, en este caso las redes sociales, orienta la identidad de muchos adolescentes que buscan en ellas la respuesta a la incertidumbre identitaria de la pubertad y adolescencia.

El otro autor al que debemos el título de este trabajo es Oliver Sacks, quien, en su libro, *Un antropólogo en Marte*⁷ (1995), señalaba algo que no ha dejado de confirmarse:

“...a juicio de Luria, una nueva concepción del cerebro que lo considerara no como algo estático y programado, sino como algo dinámico y activo, un sistema adaptativo supremamente eficaz preparado para la evolución y el cambio, que se adapta sin cesar a las necesidades del organismo, y a su necesidad, por encima de todo, de construir un yo y un mundo coherentes, sean cuales sean los defectos o trastornos del funcionamiento cerebral que puedan acontecerle”

“La idea de esta extraordinaria **plasticidad del cerebro**, de su capacidad para las más asombrosas adaptaciones, sobre todo en los casos especiales (y a menudo desesperados) de una desgracia neural o sensorial, ha llegado a dominar mi propia percepción de mis pacientes y sus vidas. Tanto que, de hecho, a veces llego a preguntarme si no habría que

⁵ Romá Mateo, Carlos, *La epigenética*, CSIC, Catarata, Madrid, 2016.

⁶ Castaño, R, Gallego, R., *Terapia sexual relacional*, Ágora Relacional, Madrid, 2022.

⁷ Pasaje de: Oliver Sacks. *Un antropólogo en Marte*. iBooks.

redefinir los conceptos de «salud» y «enfermedad» para verlos no ya en los términos de una «norma» rígidamente definida, sino en términos de la capacidad del organismo para crear una nueva organización y un nuevo orden que encajen con su disposición y sus exigencias, tan especiales y alteradas.”

Con estas premisas iniciamos nuestra aportación: el determinante cultural no solo se incorpora hoy a través de la familia, sino a través de la socialización secundaria, que afecta profundamente a los jóvenes y se incorpora muy tempranamente en la vida de los niños a través de las redes sociales, modificando su forma de estar en el mundo y afectando tanto a su identidad sexual como a su elección de objeto de deseo.

El mundo digital

El modo de producción instaurado por el capitalismo contemporáneo⁸ condiciona profundamente tanto el funcionamiento de nuestra mente como los objetos de nuestra atención, con la consecuente producción de individualidades e identidades que llamamos posmodernas. Como afirma Anselm Jappe⁹, el año 1968 inaugura un nuevo capitalismo: frente al capitalismo edípico del XIX, nos encontramos en el capitalismo narcisista: la sumisión edípica a una autoridad personal –por ejemplo, un maestro que predica “patria, trabajo y familia”- ha sido sustituida por la adhesión a un sistema que aparentemente permite a los individuos realizar sus propias aspiraciones.

Este capitalismo narcisista, posfordista y neoliberal, que exporta una promesa de felicidad y realización si sigues sus preceptos, se ve incrementado con la aparición del mundo digital.

Mac Prensky¹⁰ (2001), creador de los conceptos **nativos e inmigrantes digitales**, afirmaba que el cerebro de los nativos digitales ha cambiado a consecuencia de los estímulos digitales que han recibido a lo largo de su crecimiento¹¹: ciertos tipos de estimulación modifican las estructuras cerebrales, y afectan a la forma en que las personas piensan; modificaciones que permanecen a lo largo de la vida. Ya dijimos que el entorno, la cultura y las experiencias moldean nuestro cerebro de formas distintas, lo que le llevó a Marc Prensky

⁸ Franco Berardi habla de semiocapitalismo, Jean-Paul Galibert de hipercapitalismo, Shosana Zuboff de capitalismo de la vigilancia, cualquiera de estas denominaciones describen un sistema de producción que se sirve de los datos que proporcionan los sujetos, tratados como objetos, como fuente de datos.

⁹<https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-anselm-jappe-ningun-problema-actual-requiere-solucion-tecnica> Entrevista.

¹⁰ Prensky, Marc, Adaptación al castellano del texto original, “Digital Natives, Digital Immigrants” (2010), en línea, Institución educativa SeK, Cuadernos Serk 2.0

¹¹ Prensky, Marc, “Digital Natives, Digital Immigrants: Do the really think Differently”

a afirmar que los nativos digitales pueden haber transformado su estructura cerebral como les sucede a los músicos, sobre los que sabemos que en su cerebro se desarrollan unas zonas más que otras, debido al prolongado ejercicio musical, lo mismo que acontece a los jugadores de ajedrez y a los ciegos que usan Braille.

Entre nativos digitales e inmigrantes se instala una brecha digital y generacional; los inmigrantes digitales **tenemos un “acento” que nos distingue**, que procede de nuestra conexión con el pasado (por ejemplo, imprimir para leer o corregir un texto). Brecha que propone salvar con la educación, invitando a los profesores a que “aprenden” la lengua de los nativos y enseñan en esa lengua.

Los niños que se han educado con el ordenador “piensan de forma diferente al resto de las personas. Desarrollan mentes hipertextuales. Saltan de una cosa a otra. Es como si sus estructuras cognitivas fueran paralelas, no secuenciales”, cita Prensky con optimismo, si bien hoy sabemos que nuestro cerebro no está preparado para pensar en más de una cosa en profundidad y, tal y como Johann Hari afirma en una entrevista¹²:

El término técnico es *costo de la alternancia*. Las personas acabamos haciendo muchas cosas al mismo tiempo, pero de manera cada vez menos competente. Cometemos más errores, recordamos menos, somos mucho menos creativos y acabamos exhaustos y enfadados.

Una revisión de la literatura sobre el uso de tecnologías entre los jóvenes muestra que no debería hablarse de un acercamiento uniforme de estos a las tecnologías, y pone en cuestión sus habilidades como innatas, por encontrarse en un medio digital desde su nacimiento¹³.

A pesar de que es preciso establecer ciertos matices, lo que está claro hoy es que ha habido cambios en la atención de los jóvenes, en el desempeño de multitareas, en una socialización donde las pantallas ganan terreno a lo presencial, pero no en el sentido optimista que Prensky subrayaba. De ahí que su concepto de nativos digitales, en el famoso artículo de 2001, sea hoy polémico.

Pedreira y Lluna cuestionen el término nativo digital¹⁴, y reducen el optimismo de su creador. Enrique Dans, autor del prólogo, responde a las optimistas predicciones de Prensky lo siguiente¹⁵:

¹² Hari, Johann, entrevista de Ángel Villarino para *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/cultura/2023-04-23/entrevista-johann-hari_3616128/

¹³ British Journal of Educational Technology Vol 39 No 5 2008 775-786 doi:10.1111/j.1467-8535.2007.00793.x

¹⁴ Lluna, S. y Pedreira, J. (2017). “Los nativos digitales no existen”, Editorial Deusto, Barcelona.

¹⁵ <https://www.enriquedans.com/2017/02/mas-sobre-esos-nativos-digitales-que-no-existen.html>

No. nuestros hijos no tienen ningún tipo de modificación genética que los prepare mejor para el uso de la tecnología. Ninguno. Si te parece que son muy hábiles, eso se debe fundamentalmente a tres cuestiones: una, que no ven los dispositivos como un elemento extraño porque viven rodeados de ellos. Dos, que esos dispositivos están muy bien fabricados y programados, y su uso resulta cada día más intuitivo para cualquiera, sobre todo si no tienes que «desaprender» con respecto a tecnologías anteriores. Y tres, que muy posiblemente, tú mismo te ves tan torpe en su manejo, que cualquier cosa que tus hijos hagan con un dispositivo te parece que los cualifica poco menos que para ser seleccionados por la NASA.

La mayoría de los psicoanalistas somos inmigrantes digitales en el planeta de los nativos digitales, esto es, los jóvenes que han nacido en la era digital (D- GEN, generación digital). Estos nacen y se forman en la particular “lengua digital” (juegos de ordenador, videos, Internet y sus aplicaciones) y nosotros hemos llegado a ese planeta obligados por las necesidades de estar al día. Mientras que para ellos la lengua digital es su lengua materna, para nosotros es un idioma nuevo que, como sucede con todos los idiomas no maternos, adquirimos precariamente en la edad madura.

La generación Z (los nacidos entre 1994 y 2010), y la generación millennials (primeros años 80 a 2000) son quienes forman parte de los nativos digitales, pues recordemos que el uso de Internet creció rápidamente en el hemisferio occidental desde la mitad de la década de 1990, y desde la década de 2000 en el resto del mundo; en la actualidad el 62,5% de la población mundial usa la red.

Pero ¿qué sucede con nosotros, los analistas, inmigrantes digitales, cuando analizamos a los nativos digitales?

Esos individuos que crecieron en un mundo virtual que no lo es del todo para ellos, puesto que forma parte de su mundo real tanto como el mundo físico en el que crecimos nosotros, son nuestros pacientes más jóvenes. Ahora bien, según distintos estudios, se trata de la primera generación que es menos inteligente que la de sus padres; una generación intelectualmente limitada por la tecnología, si bien estos límites nos afectan ya a todos. Aunque también, una generación capaz de realizar varias tareas al mismo tiempo (multitasking), lo que fue originalmente celebrado por Prensky, esta habilidad comporta, para especialistas como Hari y otros, un menor grado de profundidad¹⁶.

En su último libro, Johann Hari¹⁷ entrevista a más de doscientos expertos en atención y afirma que está decayendo desde 1880, si bien el uso de los dispositivos móviles ha acelerado su pérdida. La multitarea, las interrupciones constantes producen una degradación cognitiva

¹⁶ Fernández-Savater, Amador, Etxeberria, Oier (coords.), *El eclipse de la atención*. Ediciones Ned, España, 2023.

¹⁷ Hari, Johann, *El valor de la atención*, Península, Barcelona, 2023.

que tiene efectos nocivos en nuestra atención hacia asuntos más importantes, lo que afecta a la calidad de nuestras democracias¹⁸.

Los problemas de atención han sido ampliamente tratados por distintos especialistas, así como la evidencia de que la exposición a las pantallas y la multitarea que promueven dificulta la profundización. De hecho, un estudio realizado por Clifford Nass¹⁹ (Ophir, Nass y Wagner, 2009), en la Universidad de Stanford, habla de las tres facturas que pasa la multitarea tecnológica: 1) Un empeoramiento de la memoria de trabajo; 2) una pérdida de la eficacia en la oscilación de una tarea a otra y, 3) una pérdida del sentido de relevancia. Nass concluye: “los que hacen multitarea tecnológica están enamorados de la irrelevancia”.

Sin embargo, hay también quienes defienden estos rasgos como los más apropiadas para el tipo de trabajador que se requiere en el capitalismo posfordista.

Yves Citton²⁰, define la **subjetivación** como las formas en las que construimos progresivamente nuestra subjetividad singular (nuestro espíritu, nuestra persona, nuestra propia alma), tal y como la esculpen las interacciones con nuestro entorno natural, técnico y social. Es el poso del proceso de socialización encarnado en nuestros cuerpos y cerebros. La sociedad computacional²¹ en la que estamos todos inmersos desde la generalización de Internet, genera para la mayoría de nosotros sentimientos de angustia, de frustración, de impotencia y de cólera cuyos efectos pueden ser el populismo, el burnout o la exclusión. A menudo, señala Citton, permanecemos impotentes frente a formularios en línea generados por unas cajas negras (algoritmos oscuros) percibidas como inhumanas, y que solo una élite puede controlar en su beneficio.

Desde hace unos años existe un consenso entre las distintas disciplinas de que el modo computacional está modificando los cerebros y las formas de relación. **Eric Sadin**²², filósofo francés especialista en digitalidad, afirma que los programas de la Inteligencia Artificial, como el resto de las aplicaciones de Internet, tienen un gran objetivo industrial: guiarnos continuamente por el buen camino... con fines básicamente comerciales.

¹⁸ Entrevista citada: Hari, Johann, entrevista de Ángel Villarino para *El Confidencial*, https://www.elconfidencial.com/cultura/2023-04-23/entrevista-johann-hari_3616128/

¹⁹ Nass, Clifford, Cognitive control in media multitaskers, Article in *Proceedings of the National Academy of Sciences* · September 2009. DOI: 10.1073/pnas.0903620106.

²⁰ Citton, Yves, Subjetivations computationnelles à l'ère numérique, dans *Multitudes* 2016/1 (nº 62), pages 45 à 64. Cairn. Info.

²¹ Aquella en la que predomina un entorno que funciona a través de algoritmos. Yves Citton, artículo citado.

²² Eric Sadin, La “ética” artificial es una impostura. *El País*, domingo 26 febrero de 2023.

Sadin²³ caracteriza a nuestra época por un flujo invariablemente expansivo de datos generados por todas partes. Un entorno global que ve la duplicación continua de cada elemento físico u orgánico del mundo en bits explotables para funcionalidades de todo tipo. Una proliferación de datos que se circunscribe bajo el término de *Big data*, cuya definición entró en 2008 en el *Oxford English Dictionary* como:

“Volumen de datos demasiado masivos para ser manipulados o interpretados por métodos o medios usuales”. Una afirmación en forma negativa que no explicita el principio, sino que se centra en los límites de poder gestionar algo nuevo que **escaparía a nuestro control o superaría nuestros poderes de representación** (p. 20).

La producción de datos genera un crecimiento exponencial propugnado por el tecno-capitalismo que excede nuestra capacidad de comprender, insiste. Este crecimiento exponencial produce tres incidencias, continúa Sadin:

Participa, de entrada, de una **naturalización de fenómenos**, inscribiéndolos por la rapidez de su formación en un orden aparentemente espontáneo de cosas que impide constatar su carácter exponencial, es decir, “antinatural”. **Contribuye a continuación a anonimizar el origen de los hechos**, a enmascarar la intencionalidad de los proyectos y a desordenar las cadenas de interacción siempre más complejas e indistintas, **debilitando la posibilidad política de actuar en forma consciente**. Ella [dicha producción exponencial de datos] conforma, en fin, la idea, o la ideología que afirman que **la historia es fundamentalmente impulsada por fuerzas irreprimibles**, que hoy y más que nunca, actuarían poderosamente. Sin embargo, es precisamente contra estos efectos acumulados que no han cesado de potenciarse desde hace una veintena de años, a los que tenemos que hacerles frente, pues merman nuestra lucidez y amenazan el ejercicio de nuestro libre albedrío (pp. 257).

El individuo se siente impotente, aquejado de una indefensión aprendida que le impide pasar a la acción, máxime al tratarse de una individualidad desconectada del entorno social y poseída de la idea de que todo depende de uno mismo. Este sentimiento de indefensión produce pasividad, pero también su contrario, una actividad compulsiva impulsada, precisamente, por la adicción a las redes. Pasividad y actividad compulsiva que serán dos respuestas frecuentes en la modernidad tardía.

A lo largo de este trabajo, expondremos la sospecha de distintos especialistas sobre el peligro que acecha a la condición humana. Para nosotros, las únicas invariantes que hemos encontrado a lo largo de la historia sobre nuestra condición serían, que solo se accede a ella cuando la cría genéticamente humana es criada entre humanos, y que su especificidad consiste, tal y como la concebimos desde San Agustín hasta hoy, en nuestra capacidad de

²³ Sadin, Éric, *La vie algorithmique. Critique de la raison numérique*, Editions L'Échappée, Paris, 2021.

hacernos preguntas, esto es, somos seres provistos de autoconciencia, capaces de efectuar ese pliegue reflexivo que nos permite pensar sobre nosotros mismos. El filósofo alemán Markus Gabriel²⁴ define con esta bella frase a los humanos: somos *los animales que no quieren serlo*, una metáfora que bien puede resumir nuestra constante, y hoy diría que hasta suicida, huida del mundo natural.

Sería esta condición humana, entendida como cuestionamiento y autoconciencia, la que está en riesgo cuando se produce la mutación hacia la condición digital, mimética y escasamente autorreflexiva que vamos a tratar aquí.

Porque nosotros, inmigrantes digitales, fuimos educados en el modelo Humboldt, letraheridos, curiosos, fieles al ideario kantiano de “aprender a pensar”, mientras que ellos, los nativos, se forman en un modelo distinto. Al respecto, **David M. Berry**²⁵ alega que un nuevo concepto de la educación se proporciona en el seno de las universidades de comienzos del siglo XXI que haría que:

El sujeto de Humboldt²⁶, lleno de cultura y de una cierta concepción de la racionalidad, cesaría simplemente de existir. Él se encontraría reemplazado por **una subjetividad computacional** que sabría dónde encontrar la cultura a medida que tiene necesidad, junto a las otras subjetividades computacionales disponibles en ese momento preciso (pp.27)

En realidad, somos seres híbridos, como señala **Andy Clark**²⁷, creador del concepto de la **mente extendida**²⁸, que plantea que las capacidades cognitivas humanas no están exclusivamente dentro del cerebro sino que se extienden al entorno, todos somos *cyborgs naturales*:

... criaturas cuyas mentes son especiales precisamente porque están hechas a medida para mezclar y combinar estrategias neuronales, corporales y tecnológicas.

²⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=eSTF5s5qckA> La crisis del ser humano.

²⁵ Citado por Citton.

²⁶ El modelo de Humboldt se basaba en dos ideas del **Ilustración**: el **individuo** y el **ciudadano del mundo**. Humboldt creía que la universidad (y la educación en general, como en el sistema educativo **prusiano**) debía permitir a los estudiantes convertirse en individuos autónomos y en ciudadanos del mundo, desarrollando sus propias facultades de razonamiento en un entorno de **libertad académica**. Humboldt concibió un ideal de *Bildung*, educación en sentido amplio, que no pretendía simplemente proporcionar habilidades profesionales a través de la escolarización a lo largo de un camino fijo, sino más bien permitir a los estudiantes construir su carácter individual eligiendo su propio camino.⁴ Wikipedia.

²⁷ Clark, Andy, *Natural-Born Cyborgs: Minds, Technologies and the Future of Human Intelligence*, Oxford UP, New York, 2003. Ver también: <https://www.cccb.org/es/actividades/ficha/andy-clark/239797>

²⁸ Clark, Andy, *La mente extendida*, KRK ediciones, 2008.

Clarck presenta las tecnologías cognitivas como "partes profundas e integrales de los sistemas de resolución de problemas que constituyen la inteligencia humana. Se ven mejor como partes propias del aparato computacional que constituye nuestras mentes".

Híbridos humano-tecnológicos: sistemas de pensamiento y razonamiento cuyas mentes y yoes están repartidos entre el cerebro biológico y los circuitos no biológicos.

Somos seres híbridos casi desde el origen mismo de la humanidad, puesto que nos servimos de útiles y dispositivos que aumentan nuestros recursos y capacidades desde hace milenios. El lenguaje, se considera también como una tecnología que forma parte de nuestras capacidades cognitivas y que nos hizo ser los humanos que somos. Luego vendrán la escritura o las gafas, salvando enormes distancias, y así hasta el smartphone y todos los dispositivos digitales que utilizamos ahora. Somos *Natural-born-cyborgs* que renegocian constantemente sus propios límites, sus componentes, almacenamiento de datos e interfaces, por lo que el mundo actual no tendría que sorprendernos. Pero lo hace.

Quizás la rápida adaptación que los inmigrantes digitales hemos tenido hacia la digitalización de nuestra vida da la razón a Clark, nuestra lengua materna ya incluía recursos para adoptar con rapidez el lenguaje digital. Y esto porque el cerebro se reorganiza y se modifica debido a la citada *neuroplasticidad cerebral*, aunque esta reorganización sólo sucede cuando la persona presta atención a la señal sensorial y a la tarea, y requiere constancia y esfuerzo.

Pionero en anticipar los efectos nocivos de la tecnología en nuestro cerebro fue **Nicholas Carr**²⁹, quien en 2010 ya advertía de la transformación de los nativos digitales en **seres superficiales** con la atención disminuida, y quien, lo que es más grave, en una entrevista³⁰ de 2021, considera que aquellas premoniciones fueron tímidas.

En estos 10 años he analizado interesantes y a la vez aterradoras investigaciones que muestran que, cuando tenemos cerca el teléfono (incluso aunque esté apagado), nuestra capacidad para resolver problemas, concentrarnos e incluso tener conversaciones profundas disminuye.

Nos volvemos tan absortos con la información que nos ofrece el celular que hasta cuando no lo usamos estamos pensando en hacerlo.

El uso de esta tecnología tiene grandes repercusiones mentales porque nos roba nuestra atención, y eso hace que pensemos más deficientemente.

¿Cuáles son para ti los cambios más preocupantes en nuestra forma de pensar y de procesar información que se derivan del uso de las nuevas tecnologías?

²⁹ Carr, Nicholas, *Superficiales: lo que internet está haciendo con nuestras mentes*, Taurus, Barcelona, 2010.

³⁰ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55856164>

Sabemos que el cerebro humano se adapta a su entorno; nuestra mente se vuelve muy buena en los modos de pensar que practicamos mucho, pero si no los practicamos comienza a perder esa habilidad.

En términos generales, Internet nos brinda información de una manera que debilita nuestra capacidad para prestar atención.

Obtenemos una enorme cantidad de información cuando navegamos por Internet o cuando usamos el celular, pero nos llega de manera muy fragmentada; muchos pedacitos de información multimedia (sonidos, fotos, imágenes en movimiento, textos) que compiten entre sí, solapándose mutuamente.

Desde 2001 hasta hoy, las evidencias sobre los cambios producidos entre los jóvenes se acumulan en distintas direcciones.

¿Pensamos como las máquinas y no solo con las máquinas?

El sujeto moderno que se inaugura con los *Ensayos* de Montaigne implica un desdoblamiento, una capacidad reflexiva presente ya en la fórmula, *C'est moi que je peins*, o cuando un siglo después se comienzan a hacer con más frecuencia autorretratos. En ambos casos el sujeto se reconoce en el sujeto que piensa y, el que pinta, en el objeto pintado. A la unión de ambas esferas le llamamos *yo*, autoconciencia. Sin embargo, tal y como afirma Ferrán Saez Mateu³¹,

La centralidad, omnipresencia y estandarización social de la pantalla da un nuevo giro a esta evolución: la pantalla parafragmática que coge, entre otras cosas, las redes sociales, no es solo interactiva. Es también una superficie porosa que ya no sirve solo para comunicar en el sentido tradicional del término, sino también para negociar entre emisores y receptores qué es, y qué no es, real o verdadero. Su uso cambia las reglas del juego de la comunicación y de la política en sí misma, y **genera un nuevo tipo de identidades performativas igualmente negociables, tanto a nivel individual como colectivo [...]**

Esa nueva realidad especular conduce, entre otras muchas cosas, a una especie de post-narcisismo en el que la fijación ya no se produce en el reflejo, sino en *el reflejo del reflejo*, es decir, el *I like*. **El sujeto se contempla a sí mismo en la reacción que produce en los demás, y la pantalla actúa así como necesario mediador** (pp. 86).

Estas identidades imaginarias que buscan reconocimiento se construyen de acuerdo a los imperativos sociales del neoliberalismo: hedonismo, felicidad, huida del conflicto, consumo.

³¹ Saez Mateu, Ferrán, *La superficie. La vida en las pantallas, Economía digital*, Ed Libros, Barcelona, 2018.

Podríamos pensar que esta especie de avatar virtual no es más que una máscara pública que esconde un yo verdadero, pero como bien señala Sáez Mateu:

Hablar en este contexto de verdaderas o falsas identidades también carece ya de sentido. Ambas desembocan en una *entidad* –que no identidad- que ya no es exactamente un sujeto sino una especie de *confluencia* que todavía no tiene nombre pero que, en todo caso, se encuentra más allá de la identidad performativa definida por Judith Butler (pp. 102)

El nativo digital, adicto a las redes sociales, ya no se parece demasiado al sujeto moderno reflexivo, sino que le caracteriza **una pérdida de la reflexión**. Reflexión que nos capacita para generalizar y para acceder al pensamiento abstracto, ya que creamos “modelos mentales” a partir de nuestra experiencia concreta. Por eso se considera también la reflexión como “el proceso de aprender de la experiencia”. Es decir, hoy existe un grave riesgo de pérdida de la capacidad de acceder al pensamiento abstracto. La atrofia de la capacidad narrativa y la fragmentación de la experiencia, junto a la aceleración, producen un yo debilitado en sus funciones simbólicas y en su función integradora, que incrementa su faceta imaginaria con la creación de un avatar omnipotente con el que se identifica.

Por su parte, **Michel Desmurget**³², analiza los efectos nocivos del uso de las pantallas para fines recreativos en los niños, constatando que existe en ellos un descenso del coeficiente intelectual, un subdesarrollo de la expresión del lenguaje y de la atención, y que afecta a las funciones ejecutivas, al sueño, a la memorización o a la madurez del cerebro, respecto a los beneficios que proporcionan el juego y las actividades físicas.

Afirma Desmurget³³ que en los niños en cuyo juego hay un predominio de las pantallas:

Tienen menos capacidad de lenguaje, son menos humanos, diría, porque han perdido muchísimas cosas que nos caracterizan, como la empatía. Hay estudios que dicen que han perdido la habilidad para pensar en el mundo, para procesar información, para concentrarse y centrarse en algo. Vamos hacia un mundo en el que habrá una parte de los niños que serán capaces de participar en la sociedad, con conocimientos del pasado, con un buen lenguaje y con capacidad de entender lo que les rodea. Y en cambio, habrá otra fracción de niños, la mayoría, que estarán privados de estas habilidades y serán plenos consumidores. Es decir, sabrán utilizar teléfonos, Instagram o cómo sacarse fotos.

En el sistema neurológico, las pantallas provocan un ambiente muy pobre para el desarrollo cerebral. Por otra parte, **las pantallas son un asalto sensorial constante. El**

³² Desmurget, Michel, *La fábrica de cretinos digitales*, Península, Barcelona, 2020

³³ <https://www.lavozdegacia.es/amp/noticia/lavozdelasalud/tribu/2022/10/31/michel-desmurget-experto-neurociencia-pantallas-haran-ninos-sean-humanos-futuro/00031667232159492821540.htm>

cerebro no está hecho para ser estimulado todo el tiempo por ruidos e imágenes. Y cuando lo haces, tienes problemas: de atención, de sueño o de aprendizaje, continúa Dusmerget en la misma entrevista. Las pantallas son, pues, un sufrimiento para el cerebro. Además, quita a los niños tiempo de interacción social con los padres y con los amigos. Y añade:

Durante los primeros años de vida, el cerebro es muy vulnerable, por eso es importante hablar de cuándo empiezan a coger una pantalla. **Antes de los cinco años, lo óptimo sería cero.** Las academias de pediatría, o la OMS dicen que una hora como máximo. Pero si es menos, mejor. Después de los seis años estar con pantallas durante media hora al día no causa un impacto. Incluso diría, si fuésemos optimistas, una hora. Al superar estos límites, se empiezan a ver efectos en el desarrollo, en la atención, en el lenguaje, en el rendimiento académico, en la memoria o en el descanso.

... El niño necesita relaciones sociales, interactuar con los otros, necesita descanso, lenguaje y actividad física. Mientras que el efecto de las pantallas en los adultos es mínimo, en los niños es enorme.

... Hay un estudio de la Universidad de Stanford que muestra el problema que tienen para procesar información complicada y comprender el mundo. Así que probablemente estos niños se convertirán en unos muy buenos consumidores, con habilidades tecnológicas, pero me temo que serán menos humanos, porque se les ha privado de lo que les hace humanos.

Según, Geert Lovink³⁴, en 2010, cada usuario de la red pasaba un promedio de 15 minutos en las páginas de Youtube:

Dejarse guiar por una base de datos con ramificaciones interminables es la constante cultural de principios del siglo XXI [...] La brevedad de tantos videos online no quita nada a este salto continuo. Su brevedad se adecua a la perfección al escaso nivel de concentración que las personas dedican al producto mediático medio (pp. 231)

Todos hemos sufrido ese secuestro de la atención que produce navegar por Internet, todos perdemos con frecuencia el timón de nuestra nave en esa travesía.

Por su parte, **Franco Bifo Berardi**³⁵, autor que desde hace décadas observa y teoriza sobre las mutaciones antropológicas provocadas por el incremento de lo digital, escribe:

La exposición a la infoesfera ha forzado la aceleración de la reacción mental a la estimulación infonerviosa. Pero la mente crítica es incapaz de funcionar en condiciones

³⁴ Lovink, Geert, *Redes sin causa. Una crítica a las redes sociales*. Uocpress Comunicación #42, Barcelona, 2016

³⁵ Berardi, Franco, *La segunda venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis*, Caja Negra, Argentina, 2021

de saturación infonerviosa, al tiempo que los índices de educación caen y su calidad se deteriora.

El resultado de estas dos tendencias (expansión de lo conocible y colapso de la mente crítica) es el fantástico **boom de ignorancia** cuyos efectos han quedado expuestos en la historia política de la era Trump, así como **el deterioro de la vida cognitiva de la mayor parte de la población mundial** (pp.24).

En los años 2016 y 2017, al tiempo que somos testigos de la inauguración del reino de la inteligencia artificial, la humanidad está ingresando oficialmente en **la era de la demencia**. El apoyo masivo al racismo, el nacionalismo y la guerra religiosa es la evidencia de esta caída en la demencia de la mente global. Uso la expresión "demencia" en un sentido literal: separación del cerebro automatizado del cuerpo viviente, y consiguiente demencia del cuerpo social sin cerebro (pp. 25)

Para Berardi el estrés causado por el exceso de información produce una disminución del tiempo disponible para la afectividad. Afirma el filósofo italiano,

... el cuerpo social se encuentra hoy bombardeado continuamente con información, lo que produce un efecto de **aceleración en los ciudadanos**, un estado de electrocución permanente, que los incapacita para elaborar críticamente toda la información con la que son afectados. Exceso de información que los individuos no pueden procesar, **actuando más bien como enjambre**, pero que a la vez están llamados a procesar por una competencia generalizada, lo que desemboca en una sintomatología de pánico por no saber, por no llegar, por no poder. De ahí a la depresión solo hay un paso.

"La dupla aceleración y pánico, socialmente hablando, es una estimulación nerviosa que no logra producir un efecto de más conocimiento. Sino una especie de electrocución permanente que evoluciona en depresión, en ruptura, renuncia al deseo. Cuando el deseo –la comunicación deseante– produce un efecto de pánico, el paso sucesivo es cortar su relación con el mundo. Cortar su relación desde antes con el mundo. En este momento cuando la relación deseante cae, el mundo deviene una pesadilla. El mundo se hace algo totalmente gris, totalmente intolerable. **Pánico y depresión, esta es la condición en la cual vive la mayoría de la población en la época de la aceleración semio-capitalista**"³⁶,

...Es en este estado de depresión y pánico que se inscribe la emergencia de un discurso de odio, que prende muy bien en las redes. "En la situación pánico y depresión la respuesta más simple es aguantar una identidad. "Soy blanco, soy negro, soy americano. Un racismo que además es el de los perdedores, es un racismo de los humillados, es un racismo de los deprimidos y de los panicados", añade.

En este mismo sentido, continúa³⁷, **la sobreestimulación a la que sometemos a nuestro cerebro en la economía de la atención dispersa y la multitarea, produciría un trauma**

³⁶ Cecilia Macarena Pelliza, <http://revistarea.com/politica-del-deseo-de-comunidad/>

³⁷ Berardi, Franco (Bifo), *La fábrica de la infelicidad, Traficantes de Sueños*, Madrid, 2003.

cognitivo y una erosión de la sensibilidad como defensa. La información que recibimos de la infosfera es tanta que desborda la plasticidad de nuestro cerebro, que se insensibiliza como defensa ante ella.

Tal y como afirma Antonio Damasio, todo traumatismo cerebral implica un deterioro de los afectos o de lo que él llama “cerebro emocional”, algo que desde el psicoanálisis es imposible no tener en cuenta. Como tampoco podemos obviar sus afirmaciones sobre la influencia de las emociones en los procesos de aprendizaje, que confirman las apreciaciones de Freud sobre la transferencia.

Aprendemos, conjuntamente y de forma automática, de los hechos y de la señal emocional que aparece al mismo tiempo y que termina provocando un sentimiento que proviene de esa emoción³⁸.

El aprendizaje a través de máquinas, sin embargo, borra la señal emocional y dificulta la inscripción del significado de la experiencia. Nuestra enorme capacidad de aprendizaje social es lo que nos distingue como especie, pues bien, **el actual aprendizaje social se hace para muchos nativos digitales a través de las máquinas.** La familia humana, la socialización primaria, ha dejado de ser el principal agente de socialización para declinar esa función en las pantallas, produciendo **un cerebro emocional que está siendo profundamente afectado por el capitalismo financiarizado** y el mercado de la atención que exige el neoliberalismo salvaje que nos aqueja, produciendo un empobrecimiento de la vida emocional o afectiva que lleva a Zizek a calificar de **sujeto autista** al poseído por esta desafección.

Para Berardi estamos continuamente conectados, pero en una desconexión radical, protegidos por un empobrecimiento afectivo que nos muestra una nueva **relación íntima entre lo político, lo social y lo somático** de la que tendrían que dar cuenta distintas disciplinas (en concreto psicoanálisis y neurología). Empobrecimiento que marca el riesgo de descender en una de las condiciones que nos hacen humanos: la vida con y entre los otros, el lazo interpersonal y social.

Bifo cita a Claudine Haroche, quien señalaba que **los medios de comunicación masiva alientan una cultura de las sensaciones mediante la estimulación continua, dificultando el percibir y la capacidad de atención, en un estar conectado sin tener contacto, diluyendo la capacidad de significación** (pp. 27).

³⁸ Antonio Damasio: el origen de los sentimientos, Executive Excellence. Personajes con talento [En línea].

Afirmaciones estas con las que coincide el psicoanalista argentino **Yago Franco**³⁹, quien llamará el *Gran Accidente Afectivo* a la disminución del tiempo disponible para la afectividad causado por el exceso de información, esto es, la desaparición del afecto que provoca la aceleración de los flujos de información y las sensaciones continuas a las que estamos sometidos.

Por su parte, en ensayista estadounidense **Jonathan Crary**⁴⁰, quien desde 1999 viene investigando sobre la atención, afirma, en la línea que ya lo hiciera Gunther Anders, que la velocidad de la información y la arrolladora cantidad de datos que se nos suministra, irrelevantes la mayoría de ellos, condenan irremediablemente a la obsolescencia el tiempo necesario para la deliberación reflexiva de los seres humanos.

La agenda del tecnocapitalismo, continúa Crary, es conquistar y colonizar todos los aspectos de la vida y la naturaleza, así como **la producción de individuos sumisos** que se avengan a las prioridades de esta clase de poder.

Nos estamos acercando a una actualización del paradigma cibernético descrito por el colectivo Tiququmim⁴¹ como:

... una estructuración radicalmente nueva del sujeto, ya sea individual o colectivo. **El objetivo es vaciarlo. Ya no se trata de separar al sujeto de los vínculos exteriores tradicionales, como ha exigido la hipótesis liberal, sino de privar al sujeto de toda sustancia. Cada persona se acabaría convirtiendo en un envoltorio sin carne, en el epicentro de un infinito bucle de reacciones** (pp.80).

[...] **Esto es exactamente lo que está en juego: la desposesión del pensamiento y la evaporación de lo que antes se entendía como la interioridad y la volición.** (pp. 80).

El colectivo Tiququmim⁴² postulaba que la cibernética es el proyecto de una re-creación del mundo.

La hipótesis cibernética justifica dos tipos de experimentaciones, la primera apunta hacia una mecánica de los seres vivos, para dominar, programar y determinar al hombre y a la vida, a la sociedad y su "devenir" [...] La segunda apunta a imitar con máquinas lo vivos, primero en cuanto individuos, lo que conduce tanto a los desarrollos de robots al igual que de la inteligencia artificial; después en cuanto colectivo (pp. 9).

³⁹ Franco, Yago, *Paradigma borderline, De la afánisis al ataque de pánico*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2017

⁴⁰ Crary, Jonathan, *Tierra quemada. Hacia un mundo poscapitalista*, Ariel, Barcelona, 2022.

⁴¹ Fundado en 1999, es el nombre de un colectivo que publica una revista francesa de filosofía que agrupa a varios autores bajo un mismo concepto filosófico. Tiququmim significa, todo al mismo tiempo, reparación, restitución y redención.

⁴² Tiququmim, *La hipótesis cibernética*, <https://tiququmim.blogspot.com/2013/01/cibernetica.html>

Los peligros de la inteligencia artificial (IA) de los que se nos alerta en los últimos meses inciden en las amenazas de una digitalización que tiene como objetivo programar nuestras mentes, vaciarnos de contenido e incorporar el que necesiten que tengamos los poderes fácticos, que hoy ya no son ni siquiera los gobiernos democráticamente elegidos, sino las cuatro grandes empresas que controlan el mundo digital. La mayoría de los especialistas insisten en la dificultad de los supuestos nativos digitales para diferenciar una noticia falsa de una verdadera, como ya dijimos, o para validar las fuentes, así como para proteger su privacidad⁴³. La extensión de la Inteligencia Artificial no hace sino incrementar la dificultad para establecer esa diferencia.

La imaginación y la empatía están desapareciendo en el capitalismo digital

El capitalismo digital está modificando el entorno en el que se realiza hoy el aprendizaje social que nos dota de humanidad. *El capitalismo de la vigilancia*, el que se impone con las grandes plataformas digitales, ese nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita aprovechable para una serie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas, como lo define la autora del concepto, **Shoshana Zuboff**⁴⁴, tiene consecuencias en nosotros, al convertirnos en la fuente de la que se alimenta un capitalismo que no tiene precedentes en la historia de la humanidad, por lo que uno de sus peligros añadidos es que apenas podemos identificar sus efectos en nuestras mentes.

Según Zuboff, *El capitalismo de la vigilancia* enfrenta nuestra dependencia de los otros, y las necesidades que experimentamos de aumentar la eficacia en nuestra vida (de acuerdo al modelo de rendimiento neoliberal), con la inclinación a resistirnos a participar en él, lo que produce un conflicto que nos lleva a un **entumecimiento psíquico y a la aceptación de ser monitorizados**, analizados, explotados como minas de datos. Pero también *modificados*, dado que la fase actual del capitalismo de la vigilancia no solo quiere extraer nuestros datos sino, a partir de ahí, modificar nuestras decisiones individuales y colectivas. Además,

Nos predispone a racionalizar la situación con resignado cinismo y a crear excusas que funcionan como mecanismos de defensa (“tampoco me tengo que ocultar”), cuando no hallamos otras formas de esconder la cabeza, y a optar por la ignorancia para afrontar la frustración y la impotencia (pp. 25).

⁴³ <https://www.redaccion.com.ar/lo-que-hay-que-enseñar-a-nativos-digitales/>

⁴⁴ Zuboff, Shoshana, *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Paidós, Barcelona, 2022, 2ª edición.

Zuboff teme que este capitalismo que describe modifique la propia naturaleza humana, pues constituye una amenaza tan importante para la naturaleza humana en el siglo XXI como lo fue el capitalismo industrial para el mundo natural en los siglos XIX y XX; y se pregunta si podremos habitar ese hogar digital que se diseña cada vez más rápidamente, pues se trata de un movimiento que aspira a imponer un nuevo orden colectivo basado en la certeza absoluta.

En una entrevista a Ctxt, Bernard Harcourt⁴⁵ da un paso más respecto a la forma que adopta hoy la vigilancia, señalando que hemos pasado de un mundo de vigilancia opresiva, basada en el odio y la imposición, a uno en el que somos nosotros mismos quienes nos auto exponemos voluntariamente en las redes, de acuerdo con nuestro deseo de hacerlo, y desde donde vigilamos también a los demás.

Entonces, ¿qué mutación antropológica?

Primero fue *La gran aceleración*⁴⁶, la aceleración de la industrialización y del consumo que se vivió de forma progresiva y acelerada desde mediados del siglo XX, tras la Segunda Guerra mundial, transformó nuestra identidad en la de meros consumidores, como lo advirtiera precozmente Pasolini en los años 70, pionero en observar la mutación que sufrían sus conciudadanos con la universalización de la televisión y el consumo masivo; Lipovesky, Bauman, Sennett y otros pensadores se unirían a ese diagnóstico después.

Pero si el proceso empezó con *La gran aceleración*, el crecimiento exponencial que la mutación antropológica está teniendo en los nativos digitales es supera las previsiones, ya que, tal y como señala en su libro Eudald Carbonell⁴⁷,

... el descubrimiento del fuego cumple un millón de años y su socialización, unos 300.000; el género Homo, en su conjunto, tardó 700.000 años en utilizar el fuego. Por otro lado, en cambio, al desarrollo de la telefonía móvil y su posterior socialización solo les separa un período de treinta años (pp. 161)

⁴⁵<https://ctxt.es/es/20180110/Politica/17243/Bernard-Harcourt--tecnologias-comunicacion-digital-eeuu-TRump.htm>

⁴⁶ R.- Desde mediados del siglo XX, todos los indicadores sobre consumo de recursos, utilización de energía, crecimiento demográfico o deterioro de la biosfera comenzaron a dispararse. Las curvas de numerosos parámetros cambiaron de una forma lineal a un crecimiento exponencial. Los combustibles fósiles, según se queman, producen CO₂ y, desde que se lleva midiendo este gas, a finales de los 50, ha ido aumentando año tras año. La temperatura, que está vinculada a las concentraciones de CO₂, también ha ido incrementándose, y los últimos cuatro años son los más cálidos desde que se tienen registros.
<https://www.elmundo.es/baleares/2019/10/02/5d94763bfdddf2b518b465b.html>

⁴⁷ Carbonell, Eudald, *El porvenir de la humanidad. Decálogo para la supervivencia de nuestra especie*, RBA, Barcelona, 2022.

Hoy todos somos Cyborg⁴⁸, como dijimos, todos somos *Natural born cyborgs*, repitémoslo con Andy Clark: nuestros teléfonos móviles y nuestros ordenadores portátiles son parte de nuestro cuerpo, y perderlos provoca un dolor semejante al de una mutilación: perdemos memoria, perdemos identidad, sentimos angustia.

Todas estas modificaciones que hemos ido señalando llevan a **Juan Luis Suárez**⁴⁹ a hablar de *la condición digital*, la que afecta a los jóvenes que se han ido formando a la vez que la vida humana se digitalizaba en todos sus ámbitos: Por eso, tal y como lo entendemos actualmente, la condición humana es condición digital (pp. 23).

La última frontera en la carrera de la digitalización es la digitalización de la vida humana, que sustituiría la condición humana biológica, pero libre, por una condición digital, programable, y por último, inmortal (pp. 27).

La condición digital en la que nos movemos todos, tanto nativos digitales como inmigrantes digitales, está transformándonos profundamente, y no en la dirección prevista, como vemos, si bien en distinto grado, ya que los jóvenes han adquirido en mayor proporción que los inmigrantes digitales su condición digital.

La digitalización ha entrado en nuestra vida para quedarse y sus algoritmos promueven la adicción en base a descargas de dopamina, porque su sistema de recompensas imita las estrategias de las máquinas tragaperras. El uso continuado de las aplicaciones **nos agota mentalmente, reduce nuestra capacidad cognitiva y de atención, nos aísla** y nos lleva a **un mundo alternativo** donde creemos pertenecer a una supuesta comunidad de iguales que es ficticia (Facebook, Instagram, Tick tok, twitch) porque solo existe en la web.

Pero también, como afirma **Marta Peirano**⁵⁰, las aplicaciones **reducen nuestra tolerancia a la frustración** porque **nos habitúan a recompensas fáciles**, por lo que la presencia, la voz humana, **el contacto humano presencial se nos hace más difícil**, puesto que disponemos de un contexto virtual alternativo que satisface nuestros miedos y nuestros deseos, y preferimos quedarnos en él antes que probar suerte en la realidad analógica. Los famosos hikikomori, los jóvenes aislados de Japón, tienen su réplica en muchos adolescentes actuales⁵¹.

⁴⁸ https://www.edge.org/conversation/andy_clark-natural-born-cyborgs, reseña.

⁴⁹ Suárez, Juan Luis, *La condición digital*, Editorial Trotta, Madrid, 2023.

⁵⁰ En la conferencia, "Transhumanismo y soberanía digital: ¿Horizontes emancipatorios?" <https://www.youtube.com/watch?v=zi7XDKiYX3A>

⁵¹ <https://www.lavanguardia.com/vida/2014/11/11/54419177245/psiquiatras-confirman-que-el-sindrome-de-hikikomori-tambien-esta-en-europa.html>

Además de lo anterior, las aplicaciones **limitan nuestra capacidad de agencia** y nos transforman profundamente. Como ya anticipara Cortázar en *Instrucciones para dar cuerda a un reloj*:

Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.

Por otra parte, **la expectativa de experimentar un mundo sin fricción**⁵² sin obstáculos, como el que se produce idealmente en el mundo digital (Shoshana Zuboff) **emigra al mundo analógico** y, como acertadamente señala Juan Luis Suárez.

Para los jóvenes, cualquier fricción de las que suelen ocurrir en la vida acaba siendo, en muchos casos, un problema difícil de resolver que, según los estudios psicológicos como Greg Lukianoff y Jonathan Haidt, explicaría el incremento de dimensiones casi epidemiológicas de algunos problemas de salud mental en los jóvenes universitarios norteamericanos [...] **En realidad, la tendencia por reducir la fricción en todos los ámbitos de la digitalización ha llegado también a la educación**, de manera que el objetivo de satisfacer la conveniencia del alumno, que se concibe como un usuario, acaba provocando la lubricación completa de todos los momentos en los que pueda sufrir resistencia del medio (pp. 96)

Y continúa señalando cómo el rechazo de la fricción produce una disminución de la experiencia y una reducción del ser humano para aprender de su entorno. Acostumbrados a la velocidad, los jóvenes nativos digitales esperan un mundo que no les ofrezca fricciones, como sucede en los videojuegos (pp. 103), tal y como veremos con el ejemplo de nuestro paciente, Carlos y Andrés.

Muchos jóvenes se desenvuelven mejor en el mundo digital que en las relaciones presenciales, pues, continúa Suárez:

La angustia que suscitan las relaciones humanas directas en las nuevas generaciones habla de un cambio de paradigma en su comportamiento, moldeado por su exposición al mundo a través de la mediación digital.

⁵² La fricción es una **fuerza tangencial sobre una superficie que se opone al deslizamiento de un objeto a través de una superficie adyacente con la que está en contacto**. La fuerza de fricción es paralela a la superficie y opuesta, en sentido, a su movimiento. También llamada rozamiento. El mundo físico, en todos sus aspectos, es un mundo donde la fricción es constante, mientras que el ideal del mundo digital es evitarla. La fricción, para el psicoanálisis, es decir, la oposición que la realidad hace a nuestras proyecciones contribuye a distinguir mundo externo e interno, a reducir la omnipotencia y a instalarnos en el principio de realidad. Pretender disminuir la fricción comporta serias dificultades para el éxito de estas operaciones.

Para las generaciones más jóvenes, la distancia digital, relaciones personales mediadas por aparatos y productos digitales- en la que se han formado ha disminuido su capacidad de resistencia a los roces sociales y su manera de resolverlo es recurrir a otra mediación digital que minimice el riesgo psicológico de no ser aceptado en un grupo (pp. 75).

A mi entender, las redes sociales nos atraen porque su diseño sin fricción nos genera una profunda y apenas identificada ni nombrada **sensación de omnipotencia**. Ficticia, insistimos, pero persistente; sensación de omnipotencia que nos insta a desear zambullirnos en el mundo virtual y huir de la materialidad hostil del mundo físico y analógico.

Un ejemplo de lo anterior lo trae **José Ramón Ubieto**⁵³ cuando señala la dificultad de conversar en vivo y en directo de los jóvenes, y de los adultos cada vez más, añadiremos. Pues conversar presencialmente implica enfrentarse a malentendidos, inhibiciones, discusiones, decir más de lo que queríamos decir, sin la certeza de cómo acabará el intercambio. El chat viene en nuestro auxilio para evitar poner en juego el cuerpo y la temida fricción.

Para Ubieto, la popularidad de Ibai Llanos y otros youtuber y tiktoker tiene que ver con que tiene una enunciación particular, todos ellos hablan con voz propia, es un narrador, afirma, y eso para los adolescentes, que tienen dificultades para encontrar las palabras que expresen sus emociones, es digno de admiración (pp. 38). Un semejante que sabe hablar, cuando en ellos la palabra es escasa, produce fascinación.

La psicoanalista **María Cristina Oleaga**⁵⁴ opina sobre el uso de las redes sociales en el mismo sentido que estamos subrayando aquí:

En tal caso **tiene efectos no sobre la subjetividad, sino sobre su construcción**. Es distinta la construcción de subjetividad a partir de la narrativa; ahora el lenguaje entra por medio de las máquinas. Hay un cambio radical. Los chicos están **simbólicamente desnutridos, porque la narrativa produce complejidad psíquica**. El lenguaje humano tiene agujeros, metáfora, produce malentendidos... entonces el niño se pregunta qué quiere decir. Queda como sujeto. **El lenguaje tecnológico lo toma por objeto y no tiene nada de eso: produce hipnosis, déficit de atención, hiperactividad, patologías del acto**", advierte. "Estamos creando nuevas subjetividades con esta entrega de la infancia a la tecnología. Es un **arrasamiento de la complejidad psíquica humana**. No está para nada hablado. Estamos en un riesgo de pérdida de lo propiamente humano en la subjetividad. Es un momento bisagra grave.

⁵³ Ubieto, José Ramón y Arroyo Moliner, Liliana, *¿Bienvenidos al metaverso? Presencia, cuerpo y avatares en la era digital*, Ediciones Ned, España, 2022.

⁵⁴ María Cristina Oleaga, <https://elpsicoanalitico.com.ar/cuando-la-droga-es-la-pantalla/>

Por otra parte, con el uso de las pantallas, Internet, Facebook, Instagram, los selfies y las redes sociales, afirma **Nora Merlin**⁵⁵, lo imaginario se ha elevado exponencialmente, capturando el yo en un mundo de identificaciones produciendo una subjetividad alienada en la virtualidad, la posverdad y el simulacro: el mundo se hizo imagen virtual (pp. 45).

Una de las consecuencias más serias del mundo como imagen virtual es el aplastamiento mental, continúa Merlin, un pensamiento lineal y superficial, contrario a la profundidad.

Estas circunstancias, a las que aluden los autores ya citados, junto a la precarización laboral y afectiva de nuestra sociedad, producen dos síntomas muy notables en los individuos contemporáneos que he descrito en mi libro ***Invulnerables e invertebrados***⁵⁶.

Para adaptarse a la incertidumbre creciente, y su traducción en angustia, los individuos más adaptados a él lo hacen incrementando la disociación entre una parte omnipotente de su sí mismo y la percepción de su propia vulnerabilidad, que es negada y escindida; identificándose con la primera y alejándose de la segunda mediante una potente Fantasía de invulnerabilidad que les permite sobrevivir a través de una identidad imaginaria grandiosa, afín a los requerimientos del capitalismo digital.

Esta Fantasía de invulnerabilidad trae consigo una atrofia de la capacidad narrativa, de la reflexividad y de la capacidad de mentalización e introspección, como consecuencia de la huida del conflicto, huida necesaria para mantener dicha Fantasía.

Los individuos más adaptados se convierten así, como consecuencia de esta ausencia de mentalización, en seres actuadores, que recurren a la acción para evacuar un malestar que, en ausencia de simbolización, perciben como exclusivamente de órgano (pánico, angustia, autolesiones). Un malestar cuyas causas no pueden precisar, atribuir ni historizar.

La ausencia de reflexividad y la huida del conflicto (eliminando la tensión entre el yo y el ideal, pues apuntaría a un déficit en sí mismos que no pueden tolerar) comporta para estos invulnerables una notable reducción del pensamiento. Pensar se convierte en un problema, pues requiere tiempo y niveles de abstracción e incertidumbre que no resultan fácilmente accesibles para ellos, dado que les confrontarían con dilemas, contradicciones y aspectos de sí mismo que prefieren ignorar.

Con el adjetivo *invertebrados*, quise aludir a un rasgo que caracteriza también a los Invulnerables: la ausencia de eje moral, su capacidad adaptativa sin límites, la eliminación de

⁵⁵ Merlin, Nora, Neoliberalismo: colonización de la subjetividad y obediencia inconsciente, en *Desde el Jardín de Freud* [nº 20 enero-diciembre 2020, Bogotá] En línea, pp. 39-55.

⁵⁶ López Mondéjar, Lola, *Invulnerables e invertebrados. Mutaciones antropológicas del sujeto contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2022.

la tensión moral que trae consigo la disociación funcional con la que funcionan. Mantener un eje moral supondría tener que renunciar a ciertas oportunidades, y los invulnerables huyen del compromiso, precisamente, para aprovechar cada una de las oportunidades que se les ofrecen.

Pero detengámonos en esa dificultad de pensar a la que la disociación condena a los hiperadaptados. En un artículo publicado en 2010, llamé **estultofilia o pasión por la ignorancia**⁵⁷ a la tendencia de nuestra sociedad a alejarse del conocimiento. Contra el dictado ilustrado de atreverse a pensar, el dictado neoliberal apunta hacia lo contrario: el síndrome del pensamiento cero, una búsqueda del entretenimiento y la superficialidad que transforma el psiquismo, refractario al pensamiento y al sufrimiento que este trae consigo. En el mismo sentido, **Massimo Recalcati**, en su libro *Il tabù del mondo*⁵⁸, en un capítulo con el sugerente título de *Pensare é diventato un tabù?*, expone lo siguiente:

Es el pasaje de la presencia a la ausencia lo que está en el origen de la actividad del pensamiento, afirmaba Freud, pues solo si el niño hace la experiencia de la ausencia del objeto puede acceder a la abstracción simbólica del pensamiento (pp. 109).

Lo que hoy cuenta no es tanto pensar cómo actuar, afirma el psicoanalista, en la misma dirección que hago yo misma en el capítulo *Danzad, danzad, malditos*, del ensayo citado. Dice Recalcati:

Cuando la acción se separa del pensamiento –como enseña con abundantes ejemplos la clínica psicoanalítica- tiende a asumir la forma de un pasaje al acto, o bien de una descarga hacia el exterior de las tensiones internas que la vida no puede tolerar. ¿No es quizás este un modelo que ayuda a comprender la violencia que nos rodea? En lugar de elaborar simbólicamente los conflictos que atraviesan nuestra vida individual y colectiva, mejor evacuarlos directamente en la realidad, a través de pasajes al acto sangrientos. (pp. 110)

Como sabemos, el pasaje al acto es rápido y pensar exige tiempo, reflexividad, introspección, demora, control de impulsos, integración de los aspectos buenos y malos del objeto, acceso a la posición depresiva kleiniana; por tanto, nos pone en contacto con el objeto total, con la culpa y la necesidad de reparación, limitando nuestra fantasía de invulnerabilidad.

Sin embargo, añade Recalcati:

Vivimos en un tiempo donde el pasaje de la presencia a la ausencia que custodia el origen del pensamiento parece obstruido. La dependencia de la presencia de los objetos –sobre

⁵⁷ López Mondéjar, Lola, *La estultofilia o pasión por la ignorancia. El síndrome del pensamiento cero, Átopos, Salud Mental y cultura*. vol.2, núm 1. Madrid, 2010. http://www.atopos.es/pdf_03/estultofilia.pdf

⁵⁸ Recalcati, Massimo, *Il tabù del mondo*, Einaudi, Torino, 2018.

todo de los tecnológicos- refuerza la exigencia de la presencia perpetua en detrimento de la ausencia...

... Es una evidencia psicológica difusa: los seres humanos tienen cada vez más dificultades para renunciar a la presencia del objeto (pp. 111).

Winnicott ya nos había enseñado que el espacio transicional, origen de la imaginación creativa y del pensamiento, se genera en ausencia del objeto. Un espacio transicional que se instala para recrear el objeto en ausencia de este. La presencia continua del objeto, sobre todo tecnológicos, dificulta tanto la capacidad de pensar como la de estar solo.

El surfteo por la información que proporciona la web no mejora nuestra capacidad de pensamiento, como ya hemos señalado. Ana Campos⁵⁹ afirma al respecto que:

Acceder a muchos datos, e incluso ser capaz de memorizar algunos, crea una ilusión de "conocer" que es falsa. **El conocimiento no es una mera acumulación de un popurrí de datos, sino la capacidad de estructurar, organizar y dar sentido a esos datos.** Por ello, es algo que necesita cultivarse, que requiere reflexión, análisis, tiempo y, sobre todo, ser consciente de sus límites. Y si acumular datos arbitrarios no confiere conocimiento, hay algo aún peor: leer aquí y allá un rápido flujo de titulares que contienen medias verdades o directamente mentiras. Esto no sólo no te saca de la ignorancia sino que, más bien al revés, te hunde en ella. Pero esto es algo de lo que aquellos cuya ignorancia ha sido empoderada no son conscientes de que la tienen.

Subrayando lo anterior, en un artículo de El País, *La edad de la ignorancia*⁶⁰, Muñoz Molina señalaba la creciente ignorancia supina de los presidentes norteamericanos, desde Reagan y Bush, hasta la apoteosis de Donald Trump, quien pensaba que África era un solo país, y señala:

Andy Borowitz atribuye a las redes sociales una gran parte de la culpa del triunfo y glorificación de la ignorancia: el desdén hacia las fuentes contrastadas de información, el encierro, favorecido por los algoritmos, la burbuja sectaria de la propia tribu, en lo ilusorio y neurótico del activismo digital.

Por otra parte, el juego que propone la red, el predominio del tipo de intercambios que proporcionan las pantallas, **resta capacidad de empatía:** los gestos que vemos a través de la pantalla dejan escapar matices y expresiones que nos ayudarían a interpretar los sentimientos del otro. El juego virtual no es el juego tradicional, aquél que **Marta Nussbaum**⁶¹ destaca como factor para desarrollar la empatía. La autora llama,

⁵⁹ https://www.eldiario.es/cienciacritica/busqueda-antidotos-empoderamiento-ignorancia_132_9692572.html

⁶⁰ Muñoz Molina, Antonio, *La edad de la ignorancia*, El País Opinión, 12 noviembre 2022.

⁶¹ Nussbaum, Martha C., *Sin fines de lucro, Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Katz, Buenos Aires, 2010.

“imaginación narrativa” a la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia el relato de esta persona y de entender los sentimientos, deseos y expectativas que podría tener esa persona (pp.132)

Nussbaum señala, siguiendo también a **Winnicott**, que el niño nace con una capacidad rudimentaria para la empatía y el interés por el otro, aunque sus primeras experiencias estén dominadas por un potente narcisismo, de manera que aprender a ver al otro como un ser humano en lugar de como un objeto no es un proceso automático, sino que requiere de varios requisitos. Entre ellos, una cierta competencia práctica que permita una cierta autonomía y reconocer que el control absoluto del mundo no es posible y que necesitamos apoyo mutuo.

El juego tradicional, presencial, a menudo sujeto a reglas compartidas, nos aporta la capacidad de imaginar cómo será la experiencia del otro. En el adulto, esta capacidad de imaginar la experiencia ajena se entronca con el arte, la literatura o el cine. Una de las funciones del arte sería para Marta Nussbaum, precisamente, alimentar la empatía.

... el aporte más importante de las artes a la vida humana después de la escuela es el fortalecimiento de los recursos emocionales e imaginativos de la personalidad [...] Concebir a los otros seres humanos como entidades amplias y profundas, con pensamientos, anhelos espirituales y sentimientos propios no es un proceso automático. Por el contrario, lo más fácil es ver al otro como apenas un cuerpo, que por ende puede ser usado para nuestros propios fines, sean estos buenos o malos. Ver un alma en ese cuerpo es un logro, un logro que encuentra apoyo en las artes y la poesía, en tanto éstas nos instan a preguntarnos por el mundo interior, de esa forma que vemos y, al mismo tiempo, por nuestra propia persona y nuestro interior (pp. 139).

Es decir, el reconocimiento intersubjetivo es un proceso, un logro, que no se alcanza fácilmente con el juego virtual, que mantiene al otro en el estatuto de objeto, como un otro funcional, como le he llamado, que sirve para satisfacer nuestros objetivos.

Como afirma **Adam Alter**⁶², profesor de psicología de la universidad de Nueva York, que ha estudiado extensamente las consecuencias de las redes sociales:

Las interacciones por Internet no son solo distintas a las interacciones que se dan en el mundo real: son significativamente peores. Los humanos aprendemos a empatizar y a comprender a los demás al observar cómo afectan nuestras acciones a los demás. **No se puede desarrollar la empatía si no se reciben respuestas inmediatas, y se trata de una capacidad de muy lento desarrollo.** Un análisis de setenta y dos estudios reveló que, entre 1979 y 2009, la empatía entre los estudiantes universitarios ha disminuido. Ahora

⁶² Alter, Adam, *Irresistible, ¿quién nos ha convertido en yonquis tecnológicos?*, Paidós, Barcelona, 2018.

son menos propensos a plantearse las cosas desde el punto de vista del otro y muestran menos preocupación por los demás (pp. 41)

Por otra parte, **la empatía** no es un rasgo que poseamos de una vez por todas, sino que se construye en base a ese mismo aprendizaje social: aprendemos empatía del entorno que nos rodea, y podemos perderla si este entorno cambia. Y muy rápidamente, además, como nos ha enseñado la historia de Jedwabne⁶³, donde en junio de 1941, la mitad de sus vecinos mataron a la otra mitad, los judíos con quienes habían convivido estrechamente hasta la aparición en la localidad de las tropas nazis, que no tuvieron que intervenir activamente en la matanza.

Adictos a las pantallas

Las drogas y los comportamientos adictivos activan el mismo centro de recompensa del cerebro; siempre que un comportamiento sea gratificante, porque ha tenido resultados gratificantes en el pasado, el cerebro lo tratará igual que una droga, ya que los comportamientos adictivos producen las mismas respuestas cerebrales que el abuso de drogas: la producción de dopamina, una ráfaga de placer que, además, disminuye a medida que aumenta la exposición a la droga o a la experiencia, produciendo una retracción de la dopamina, una bajada que sigue disminuyendo si no se aumenta la dosis o el tiempo de exposición a la experiencia. Para producir lo misma experiencia de placer necesitaremos siempre más.

Es lo que sucede con **la adicción a una pornografía** cada vez más violenta, fruto también de esta tolerancia; los jóvenes se acercan peligrosamente a una violencia sexual que necesitan que crezca cada vez más, a medida que la consumen⁶⁴.

A falta de pensamiento crítico, la atrofia de nuestra capacidad narrativa hace que la influencia de la imagen en la sociedad actual se incremente. Lo que nos llevaría a pensar en el deseo mimético de René Girard⁶⁵: son las pantallas del ordenador quienes nos proporcionan lugares de deseo e identificación. Es decir, la imitación es una constante en la web, y la identidad imaginaria sustituye a la identidad narrativa en los adictos a la pantalla.

En su libro sobre la red, **Isabel Sanfeliú**⁶⁶ cita a Norbert Elías, quien afirmaba que los hombres han tomado la costumbre de observarse recíprocamente (pp.163). La digitalización

⁶³ Gros, Jan T., Vecinos. *El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne*, Crítica, 2016.

⁶⁴ Alario, Mónica, *Política sexual de la pornografía. Sexo, desigualdad, violencia, Feminismos*, Cátedra, Barcelona, 2021.

⁶⁵ Girard, René, *Mentira romántica y verdad novelesca*, Anagrama, Barcelona, 1961, traducción de Joaquín Jordá.

⁶⁶ Sanfeliú, Isabel, *Hilos que tejen la RED*, Biblioteca Nueva, Barcelona, 2021.

del mundo, que ha transformado nuestra condición humana en digital, acentúa también la costumbre de observarnos.

A la sobreexposición de información sobre uno mismo que se publica en la red se le llama *Oversharing*, abrirse en canal, una práctica especialmente peligrosa para menores y adolescentes que apareció en 2008 y que consiste en compartir de forma excesiva y exenta de pudor datos personales y pormenores de la vida privada: rupturas amorosas, frustraciones, llantos, comilonas, aspectos ridículos o dramáticos que se exponen a la vista de todos. Por otra parte, un [estudio del laboratorio de ciberseguridad Kaspersky](#)⁶⁷ refleja que un 61% de los adolescentes de 16 a 24 años 'vuelcan' sus datos personales en la red. Lo hacen sin saber realmente qué contenido es susceptible de ser utilizado en un futuro, ni las implicaciones que esto puede llegar a tener en su vida.

Sin embargo, hemos de observar que la adicción a las pantallas que sufrimos casi todos en distinto grado solo se instala peligrosamente cuando la droga o el comportamiento adictivo **funciona como un estabilizador emocional**, como sucede con los pacientes de los que hablaremos aquí. Peele⁶⁸ considera la adicción como la relación que se establece entre una necesidad psicológica insatisfecha y un conjunto de acciones que mitigan esa necesidad a corto plazo, pero que resultan nocivas a largo plazo. Carlos y Andrés utilizan los videojuegos desde los ocho años para evadirse de un mundo familiar doloroso, que los ignoraba al estar los padres ocupados por el cuidado y los problemas que les ocasionaban sus otros hijos.

Pero ¿cuál puede ser esa necesidad insatisfecha de una generación adicta a la red?

Desde siempre, los seres humanos han tenido dificultades para estar solos, Pascal ya lo advirtió en el comentario conocido como "la habitación de Pascal", considerando que todos los males del hombre procedían de su dificultad para estar solo en una habitación. A esa dificultad estructural, ese vacío insostenible del que el ser humano sale en busca de entretenimiento, afirmaba el filósofo, se une para nosotros la profunda necesidad de reconocimiento, imprescindible para forjar una identidad, que siempre se construye en relación a los otros. Como señala acertadamente Sanfeliu en su ensayo:

En nuestro entorno, sentirse "alguien" sin necesidad de recurrir a la Red requiere una estructura psíquica consistente al tiempo que flexible, tener una serie de lugares de pertenencia y confrontación (uno mismo, la familia, amigos, sociedad... (pp. 159)

⁶⁷ https://www.eldiario.es/edcreativo/oversharing-compartir-datos-personales-internet_1_5960100.html

⁶⁸ Irresistible, Op. Cit, pp. 73

Y continúa:

Lo que está en juego con esta pulsión es el narcisismo, obvio, y me atrevería a decir que las necesarias figuras de apego son cada vez más *resbaladizas* (por calidad y cantidad), de forma que parte de la contenedora necesidad de aprobación se deposita en figuras ajenas que transitan por Internet (pp. 159).

Esto es, el debilitamiento de la familia como agente socializador al que aludíamos antes, lleva a la búsqueda de reconocimiento por parte de los iguales o de los modelos expuestos en las redes.

En el libro, *Una buena vida*, Robert Waldinger y Mare Schulz⁶⁹ exponen las conclusiones de un estudio, *The Harvard Study of Adult Development*, que siguió la vida de unos centenares de sujetos durante más de 80 años. En 2007 el 76% de los millenials entrevistados confesaban que sus objetivos vitales eran: “hacerse ricos”, y la mitad de ellos incluía la fórmula “volverse famosos”. Si bien diez años después sus objetivos se redujeron a vivir una vida sin deudas. Vemos cómo en esa franja de los veinte años, los jóvenes ponen **el dinero y el reconocimiento** como objetivo prioritario.

Sabemos que la adolescencia es un periodo de intensa búsqueda de identidad; una identidad que puede encontrar respuesta amoldándose a los imperativos sociales, dado que se construye en base al reconocimiento de los otros y a la pertenencia a un grupo. Distintos artículos nos hablan de que los adolescentes buscan en los grupos virtuales de intereses comunes, o incorporándose a la comunidad que sigue a un youtuber, **un sentido de pertenencia**.

Sin embargo, no deja de llamar nuestra atención la cantidad de horas que los jóvenes entre 16 y 25 años pasan visionando videos de *Twitch* en el que el protagonista solo juega a videojuegos, ve un partido de fútbol o, simplemente come. ¿Qué es lo que les fascina?, ¿contemplar a un semejante en su aparente y anodina vida cotidiana? Parecería que la proximidad que produce la retransmisión en directo de estas vidas genera en el espectador una sensación de no estar solo. Es como si los jóvenes dudasen de los modelos presenciales (familia, profesores, amigos) y buscasen en los virtuales la respuesta a la eterna pregunta sobre en qué consiste una vida humana, tal y como antes se buscaba en la lectura de novelas, en la charla con los vecinos, y en las revistas del corazón, según fuese la cultura del lector; o también, tal y como hoy se busca en el visionado de los *reality show*.

La literatura, los relatos orales y la exposición en vivo de la vida comunitaria proporcionaban experiencias donde podíamos reconocernos e identificarnos, ¿por qué

⁶⁹ Waldinger, R., Schulz M., *Una buena vida*, Planeta, Barcelona, 2023.

ahora necesitan nuestros jóvenes esta sobreexposición a través de las pantallas, o la observación en tiempo real de la vida de otros jóvenes? La ruptura de la transmisión intergeneracional se observa en muchos otros ámbitos de la vida, como el aprendizaje del ejercicio maternal, por ejemplo, si bien este es otro tema.

Antes de continuar, me gustaría subrayar cómo la necesidad de reconocimiento que se encuentra entre las motivaciones principales de estos comportamientos no fue advertida por Freud, quizás porque, en la sociedad burguesa de la Viena finisecular, el reconocimiento y los lazos sociales presenciales estaban muy presentes, por lo que no pudo advertir su valor en la construcción de una vida, cuando el reconocimiento falta. La importancia del Superyó y del Ideal del yo en la teorización freudiana ya nos habla de la relevancia de la mirada de los semejantes como reguladora de la conducta. Sin embargo, en nuestras sociedades postindustriales, urbanas, masificadas y homogenizadas, donde los lazos se han hecho hiper-frágiles, el reconocimiento se convierte en una necesidad imperiosa⁷⁰, más aún cuando las figuras de apego se hacen más y más inestables (familias reconstituidas, padres con ideales adolescentes, incapaces de efectuar, como señala con acierto Massimo Recalcati, el trauma benéfico de los límites). Este reconocimiento no se obtiene de modelos presenciales, cuya autoridad está en entredicho, sino que se tiende a la adhesión a los objetos, modelos y las actividades propuestos por los medios, entrando también así en el territorio de lo hiperactivo, pues es el recurso a la acción, igual al consumo, lo que estos modelos proponen

En la polémica serie de Filmin, *Autodefensa*⁷¹, las protagonistas, dos chicas millennials que viven pendientes de las redes sociales en una espiral repetitiva de sexo y consumo de drogas, declaman un evangelio que comienza así: *Estar sola un viernes por la noche es lo peor que te puede pasar, defínete según lo que digan los demás*. Un ejemplo más de lo que decimos.

Sin embargo, y a pesar de esa necesidad de ser y estar bajo la mirada ajena, otra de las características de los nativos digitales es el **aislamiento**. Para muchos jóvenes, la presencia de los otros no es tan necesaria en la vida como los *likes* de su avatar digital. El reconocimiento se traslada a la comunidad de la pantalla, en la que encuentran grupos afines que refuerzan sus teorías mediante el sesgo de confirmación, separándose del debate, con el consiguiente peligro, como señala Ferrán Sáez, de:

Crear comunidades herméticas y autorreferenciales, impermeables o ajenas a los problemas del resto de las personas, no parece ser una buena manera de contribuir a una sociedad mínimamente estructurada (pp. 105).

⁷⁰ Ver la obra de Axel Honneth, Paul Ricoeur y Jessica Benjamin.

⁷¹ *Autodefensa*, Berta Prieto, Belén Barenys y Miguel Ángel Blanca, Filmin, 2022.

El uso adictivo de las pantallas y los videojuegos produce una importante desconexión de la vida social y del compromiso político, si bien también su utilización ha servido para difundir movilizaciones como las de las mujeres en Irán y Afganistán, pues toda tecnología tiene sus pros y sus contras, como bien sabemos.

En palabras de Jonathan Gray⁷²,

Internet produce de una forma abrumadora **subjetividades interesadas únicamente en sí mismas**, incapaces de imaginar otros objetivos o resultados que no sean los individuales y privados (pp. 25)

Internet y el mercado global disuelven la comunidad, produciendo, lo que Elena Pulcini⁷³ llama **apatía narcisista de los individuos**, que se han vaciado del deseo por la comunidad y que viven en una pasiva conformidad con el orden social existente. A pesar de la excelente noticia vinculada a la movilización de los jóvenes en torno a Greta Thunberg y su organización *Friday for future*, la despreocupación sobre el cambio climático es frecuente entre los jóvenes. En una breve investigación propia, de los quince profesores de talleres de escritura creativa y de distintas universidades consultados en España, solo dos de ellos confirmaban que sus alumnos estaban preocupados por el cambio climático. Estos dos profesores eran ellos mismos activistas muy concienciados y preocupados por la crisis medioambiental.

En un estudio más amplio⁷⁴ sobre el mismo tema, los autores apuntan a que la mayoría de los miembros de su muestra se incluirían entre lo que llaman *preocupación despreocupada*, una mayoritaria posición paradójica que banaliza la crisis sin negarla, y que necesita ser más estudiada.

Un ejemplo del **aislamiento autorreferencial** al que aludimos, vinculado con el sesgo de confirmación que afecta a los jóvenes usuarios de las redes sociales, lo aporta el Informe sobre *Jóvenes en la Manosfera*⁷⁵, que estudia las comunidades de jóvenes *MGTOW* (Hombres que siguen su propio camino, grupo antifeminista y misógino que propugna la separación entre hombres y mujeres), los *Activistas de los Derechos de los Hombres*, los *Incels* (célibes involuntarios), los *Gurús de la Seducción* y *Youtubers misóginos*, entre los que encuentra un denominador común que atraviesa todos los grupos que la conforman: su marcado

⁷² Gray, Jonathan, *Tierra quemada. Hacia un mundo poscapitalista*, Ariel, Barcelona, 2022

⁷³ Pulcini, Elena, *The Individual without passions*, Lanham (Maryland) Lexington Books, 2012.

⁷⁴ Ramos Torre, Ramón y Callejo Gallego, Javier, *La preocupación social por el cambio climático en España: una aproximación cualitativa*, Política y Sociedad ISSN-e: 1988-3129 <https://dx.doi.org/10.5209/poso.74131>

⁷⁵ *Jóvenes en la Manosfera*, pdf.

antifeminismo. Informe del que destacamos algunos comentarios de especial relevancia, pues insisten en el reconocimiento, de restauración de identidades en crisis:

Es esta capacidad organizativa de la manosfera lo que consideramos una de sus características cruciales, y guarda una relación directa con el significado que estos espacios digitales tienen para los hombres, especialmente jóvenes que ven su rol social en un momento de inestabilidad y confusión. **Acudir a la manosfera puede resultar ser, para muchos, un espacio seguro donde buscar información y producir sentido acerca de ellos mismos y su identidad como hombres.** Además, la manosfera está compuesta por una multitud de diferentes subculturas masculinas, lo que se traduce en una diversidad de espacios nichos con cabida para, potencialmente, todos. Entender la manosfera como un espacio de restauración y (re)construcción de identidad masculina nos permite identificar los valores y discursos que estructuran las diferentes comunidades masculinistas digitales.

La manosfera pretende despertar a los hombres de la pesadilla misándrica feminista, que les lava el cerebro, consiguiendo producir sentimientos de pertenencia que les consuelen. Además:

A pesar del nihilismo de base sobre el que se erige la filosofía blackpillera, algunas facciones de la comunidad buscan mejorar su posición de estatus masculino a través de lo que se conoce en la subcultura como 'lookmaxxing', una serie de prácticas (por ejemplo, cirugía plástica) para alterar su estética y conseguir un aspecto físico (un look) más atractivo y masculino. Aspiran convertirse en lo que llaman 'Chad', un término que usan para describir a hombres que encuerpan⁷⁶ una la masculinidad considerada como la más deseada socialmente por las mujeres (físicamente atractivo, fuerte, con recursos económicos, popular y exitoso en el terreno sexual) (Høiland, 2010; Daly y Reed, 2022). Esto se apoya en la percepción de que **las sociedades son "lookistas"** (en español, aspectistas), es decir, inherentemente discriminatorias con las personas que no cumplen los estándares de belleza impuestos por la sociedad. Por consiguiente, el marco de sentido de los hombres incel se basa en la creencia de que hay una jerarquía socio-sexual en la que las mujeres ocupan la cima, seguida por hombres tradicionalmente atractivos e hipermasculinos, y en la base, los hombres con un físico considerado no atractivo o suficientemente masculino, como por ejemplo, tener una mandíbula no muy pronunciada y no estar musculado.

Carlos y Andrés, nuestros pacientes, modifican su cuerpo en el gimnasio y con dietas rigurosas para hacerlo un mejor producto en el mercado del sexo, afirman ambos.

⁷⁶ Es un americanismo que significa hacerse más grueso, tomado en las redes como un encuentro consigo mismo, con el bienestar propio y, también, como encarnar o trasladar y experimentar en el cuerpo un concepto revelador.

Esta misma cualidad de pertenencia que se busca en los grupos virtuales puede promover teorías conspiranoicas, a las que son más receptivos quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, económica, personal, psicológica o educativa; vulnerabilidad que aumenta la susceptibilidad entre quienes pertenecen a colectivos marginados desapegados de lo institucional y se suman a teorías conspiranoicas antisistema que prometen el acceso a narrativas no oficiales: por ejemplo los negacionistas en la pandemia de COVID.

Un tipo de pertenencia excluyente sucede también entre los adictos a los videojuegos que buscan iguales en las redes, tanto para jugar como para establecer relaciones de amistad o sexuales: la música, el Anime, cierto tipo de juegos y no otros, son las bases para instalar una simpatía, una relación virtual. Estas comunidades tienen referencias comunes que excluyen al resto de quienes no participan en ellas, fragmentando el universo en pequeñas galaxias identitarias.

Como adictos a los videojuegos, para nuestros pacientes pasar una tarde delante de su portátil constituye una especie de paraíso, ya solo encenderlo incrementa sus niveles de dopamina. Sabemos que la adicción solo se instala cuando aparece el comportamiento adictivo protege del malestar psicológico subyacente. Carlos prefiere jugar a que es un superhéroe que salva al mundo a salir con sus amigos, y disfruta realmente más de su soledad frente al ordenador que de la compañía humana, que lo confronta con su falta de habilidades sociales, su falta de interés por el otro, esta última, como veremos, como defensa al temor a ser dañado por el semejante. Andrés es adicto a los vídeos de cantantes coreanos, y baila con ellos a solas para evadirse. Sin embargo, a medida que avanza el tratamiento, puede observar cómo utiliza los videojuegos como refugio y paliativo del malestar que experimentan, e ir aproximándose a los miedos que los llevan hacia una adicción, tan eficaz para su propósito de evadirse, que se resisten a abandonar.

Porque, tal y como señalan Ubieto y Arroyo⁷⁷, **las relaciones presenciales entre personas jóvenes entrañan una incertidumbre constante**. Carlos nos confiesa que no pregunta a su posible interlocutor, no tiene curiosidad por él ni le importa nada de su vida. Aunque pueda sentir algún tipo de afecto o de atracción por algún conocido en concreto, confiesa sin reparos que no le interesa la gente, que no necesita a la gente... pero acude puntualmente a nuestra consulta y, en algunos tramos del tratamiento, solicitará incrementar el número de sesiones que antes solicitó reducir. Andrés, por el contrario, necesita a los otros, pero se funde con ellos y no sabe mantener su identidad en presencia de los amigos.

⁷⁷ Ubieto, José Ramón, Arroyo Moliner, Liliana, *¿Bienvenidos al metaverso? Presencia, cuerpo y avatares en la era digital*, Ned, Barcelona, 2022.

Nuestra posición se inclina a observar las redes sociales y el mundo digital y computacional como una herramienta del capitalismo avanzado que cobra malignidad al haberse unido indisociablemente a las tesis del mercado neoliberal y al individualismo que este postula, vaciando progresivamente al sujeto. Sometidos todos a distintos grados de alienación digital, la influencia de las pantallas es mayor entre quienes sufren situaciones biográficas que les provocan un malestar no simbolizado ni historizado; malestar que pretenden ignorar mediante la huida a los mundos virtuales sin fricción que les ofrecen las distintas aplicaciones de Internet.

Hasta aquí hemos definido algunas características generales del comportamiento y la individuación de estos nativos digitales, su temperamento, en palabras de Mead, o su carácter, como diría Richard Sennet; vamos a centrar ahora la atención sobre el sexo. Veamos qué sucede con algunos aspectos de la sexualidad en la producción de individualidad que la sociedad neoliberal y digitalizada genera.

La bisexualidad

Freud postuló una bisexualidad originaria en todos los seres humanos, que se abandona por amor a los padres. Para adecuarnos a su deseo sobre nuestra identidad de género, que normalmente se corresponde con nuestro sexo anatómico, y entrar en el binarismo sexual hegemónico, heteronormativo y patriarcal, los niños abandonan las tendencias bisexuales y se identifican con lo esperable para el género que corresponde a su sexo anatómico, tal y como se espera de ellos. Quienes no se adaptan a ese deseo paterno sufren censura y dolor. Pero a pesar del rechazo de esas identificaciones reprimidas, en todos nosotros convive el niño perverso polimorfo que fuimos, capaz de obtener placer de todas las zonas erógenas y de aproximarse a las identificaciones rechazadas, opuestas a las prescripciones paternas y maternas.

Ahora bien, si solo fuera así, si aún hoy fuese el Edipo el regulador de esa identidad de género, si fuese la salida del complejo la marca indeleble de nuestra identidad sexual y, también, de la elección de objeto de deseo, ¿por qué este incremento exponencial de la bisexualidad en la modernidad tardía? ¿Todos los padres se han vuelto indiferentes a la orientación sexual de sus hijos? ¿Podemos explicarla solo a partir del Edipo, o merece la pena apuntar a cómo el descenso de la represión ha posibilitado que no se niegue la atracción hacia uno u otro sexo, o que se pueda transitar entre una identidad sexual masculina o femenina?

Los cambios producidos en los últimos años respecto a la identidad y la orientación sexual son tan rápidos que las teorizaciones a las que apunta el psicoanálisis sufren de obsolescencia no programada, y la incertidumbre crece también en la teoría. Por poner un ejemplo: si en el año 2015, Marina Castaneda⁷⁸, experta en el estudio de la homosexualidad, consideraba que:

... las posibilidades de cambiar la orientación sexual son prácticamente nulas, incluso cuando los homosexuales se someten voluntariamente a tratamientos médicos o psicológicos (pp. 53)

Y concluía que esa resistencia al cambio nos habla de que en la homosexualidad existe algo más poderoso que una preferencia; hoy asistimos a un creciente cambio de orientación sexual en mujeres maduras anteriormente heterosexuales y madres, y a la irrupción de la bisexualidad entre los jóvenes, orientación a la que se declaran pertenecer el 13,9% de los jóvenes españoles entre 18 y 24 años, según una encuesta del CIS.

La desregulación de la heterosexualidad obligatoria en la que se socializan muchos chicos, la flexibilización de la educación sexual y la aceptación de la sociedad en su conjunto de otras orientaciones, lo que se manifiesta a efectos institucionales con la legalización del matrimonio homosexual y del derecho a la adopción de parejas homo, ha abierto el abanico de posibilidades de expresión de la sexualidad tanto en sus aspectos identitarios como de elección de objeto, liberalizando las costumbres y abriendo el escenario a la expresión de la bisexualidad originaria, ahora menos reprimida que en la Viena finisecular.

Es por eso que Laplanche, con acierto, pone el énfasis en los otros, en la seducción originaria como modelo de implantación en el infante de lo sexual y de la identidad de género, y esos otros forman parte y son transmisores de una cultura que sanciona o permite, potencia o reprime.

En otro orden de cosas, sabemos que las relaciones sexuales han disminuido entre los jóvenes de entre 18 a 30 años en Occidente. En la última década ha habido un descenso de la actividad sexual del 7,5% al 20,3% de los que se declaran haber permanecido inactivos sexualmente durante el último año. El psicoanalista italiano Luigi Zoja⁷⁹ habla de **una recesión del deseo**, y del ascenso de una sexualidad consumista y exhibicionista, efectuada para colgar en las redes.

El levantamiento de la represión al que asistimos desde la revolución feminista de los años 60-70, no ha traído consigo una explosión del deseo vitalizador, un reforzamiento de la

⁷⁸ Citada por Philippe Brenot, *Homo ou Hetero, est-ce un Choix? L'Esprit du temps*, France, 2015 (la traducción es nuestra).

⁷⁹ Zoja, Luigi, *Il declino del Desiderio*, Einaudi, Milano, 2022.

fuerza creativa de la libido, como postulara Wilhelm Reich, sino un imprevisto descenso del deseo sexual, cuando no su abandono, como sucede con quienes se autocalifican de asexuales, que ascienden a entre un 1% y un 5% de la población mundial.

Todos los cambios sociales que hemos experimentado en las últimas décadas han modificado los imperativos y los ideales de nuestra época, de ahí que tengamos que vigilar de cerca nuestra teoría en sus aspectos más centrales, dándole una mayor relevancia a la influencia de lo social.

Dice Carola Beebe Tarantelli⁸⁰:

Siendo necesaria una cristalización de sentido, que resulta necesaria para pensar, esta misma puede convertirse en una estructura cristalizada que inmovilice el pensamiento.

El psicoanálisis ha sufrido demasiadas escisiones infructíferas a causa de prematuras cristalizaciones de sentido, que permanecen como dogmas. No inmovilicemos nuestro pensamiento.

El Edipo era ese organizador de sentido que Freud estableció como eje de la subjetivación humana en una sociedad donde la familia estaba constituida por un padre y una madre, y las normas de la sexualidad respondían a un código estricto, cuya transgresión se hacía en secreto⁸¹. Pero la familia patriarcal convive en la actualidad con otras organizaciones familiares que exigen que interroguemos en profundidad el complejo freudiano.

En el contexto actual, el Edipo ha perdido su centralidad explicativa con la nueva realidad del capitalismo digital. La importancia de los marcos sociales de referencia crece en una sociedad donde la familia y la escuela pierden su influencia como agentes de socialización primaria frente a las redes sociales. Los niños y las niñas de hoy se exponen a las pantallas seis veces más tiempo que el que pasan en el colegio, pasan más horas en la escuela infantil que en casa, y los padres son también modelos de adicción a las pantallas: no es extraño observar a los padres en el parque mirando su móvil mientras los niños juegan. La realidad digital se ha convertido en un agente de educación más importante que la familia. Los niños y los jóvenes de hoy, repetimos, aprenden más palabras de las máquinas que de sus cuidadores.

El mundo virtual se introduce en los niños y las niñas de forma rotunda, cuando su cerebro todavía no está formado, modificándolo profundamente, como ya hemos expuesto. No

⁸⁰ En Autenticidad y reciprocidad. Un diálogo con Ferenczi, Luis Martín Cabre (coordinador), Ediciones Biebel, Buenos Aires, 2020, *La teoría. Escritura y deconstrucción en el Diario Clínico de Ferenczi*. Carole Beebe Tarantelli

⁸¹ Carpintero, Enrique, El Complejo de Edipo como continuidad entre el campo del deseo y el campo de lo socio-histórico-político. Topía, [En línea] <https://www.topia.com.ar/articulos/complejo-edipo-como-continuidad-campo-del-deseo-y-campo-lo-socio-historico-politico>

podemos seguir atribuyendo toda la responsabilidad sobre la construcción del sujeto a la socialización primaria sino que hemos de apuntar a la socialización secundaria, la que se produce en la pubertad y la adolescencia, donde nos encontramos con una sociedad que exalta la falta de límites y rechaza la castración⁸², por lo que el abandono de la bisexualidad originaria resulta innecesario en este contexto, dada la aceptación social de la bisexualidad y de la diversidad sexual en la sociedad contemporánea.

Si el Edipo era la estructura que permite en el aparato psíquico una organización de la alteridad, la salida del narcisismo y el reconocimiento del otro humano, como afirma Carpintero, **¿qué agentes se ocupan hoy de destituir el narcisismo, el Yo ideal del enfants?** La ausencia de una autoridad que sostenga una norma, y la pluralidad de modelos propuestos, trae también de la mano el desconcierto, el riesgo de la libertad es la incertidumbre y el incremento de la angustia, como sabemos desde Erich Fromm. Y en este magma perturbador y desregularizado se socializan nuestros jóvenes.

Paul B. Preciado⁸³, el filósofo y activista transgénero, y a pesar de que disentimos con muchas de sus propuestas sobre el tema *queer*, y señalamos la omnipotencia de pensamiento y la fantasía de invulnerabilidad que esconde su teoría⁸⁴, frente a un extenso público de psicoanalistas, acusó al Complejo de Edipo de patriarcal y binario, y propuso para el psicoanálisis actual **una transformación epistemológica que deje de lado los argumentos heteronormativos y normopáticos** y tome en cuenta:

1) Que el concepto de diferencia sexual con el que trabaja el psicoanálisis no puede constituirse apelando a la naturaleza o al orden simbólico, porque esta diferencia sexual resulta construida desde una verdad biopolítica del cuerpo, por lo tanto es histórica y cambiante.

2) Que la aparición de nuevos datos morfológicos, cromosómicos y bioquímicos vuelve imposible la atribución sexual binaria de acuerdo al sexo anatómico; si bien en un porcentaje muy pequeño de individuos, entre el 0,05 y el 1,5% -los intersexuales-, la anatomía no es un indicador de la complejidad biológica y sexual.

Ambos factores producen un cambio en el concepto de diferencia sexual que el psicoanálisis ha de tomar en cuenta, según Preciado. Sin embargo, el psicoanálisis ya se alejó hace décadas de la concepción freudiana de la anatomía como destino, y el concepto, también freudiano, de bisexualidad originaria, junto a las identificaciones cruzadas de Jessica

⁸² Franco, Yago, *Paradigma borderline, De la afánisis al ataque de pánico*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2017.

⁸³ Preciado, Paul B., *Yo soy el monstruo que os habla*. Informe para una Academia de psicoanalistas. Anagrama, Barcelona, 2020

⁸⁴ *Invulnerables e invertebrados*, Cap. VII, *Contra la identidad*.

Benjamin, nos sirven de modelo para explicar las vicisitudes biográficas que pueden llevar a un niño o una niña con unos órganos genitales masculinos o femeninos, a sentirse del sexo contrario, por lo que hace mucho que, desde la intersección del psicoanálisis con las teorías feministas y de género, muchos psicoanalistas nos esforzamos por esa transformación epistemológica a la que se refiere Preciado en su crítica a la teoría más ortodoxa, crítica que resulta a estas alturas trasnochada.

Sin embargo, el problema hoy no es solo el binarismo anatómico, sino el binarismo psíquico: la adscripción a uno u otro género no es un estabilizador para muchos adolescentes, que encuentran en las redes nuevas identidades que dan respuesta a su malestar e incertidumbre con los roles de género asignados, a menudo rígidos y coactivos para su experiencia de una sexualidad menos represiva.

En un reciente reportaje de La Vanguardia⁸⁵ podemos leer respecto al aumento de la bisexualidad, lo siguiente:

Existen varios motivos que explican la tendencia al alza de la bisexualidad” afirma Laia Cadens, psicóloga clínica especializada en sexología y asesora de Gleeden, “uno de ellos es por identificación de la propia sexualidad y, el otro, por curiosidad y necesidad de experiencias sexuales más diversas”. **En este sentido, el 70% de los participantes afirma que, si no existieran condicionantes morales, culturales o religiosos, todas las personas podrían ser bisexuales.**

Si a todo esto le sumamos el auge de contenidos audiovisuales, en los que el eje principal es la apertura sexual, y que se consumen desde la adolescencia, nos encontramos ante una realidad donde la bisexualidad se visualiza de forma expansiva. Sex Education, SKAM España o Élite son exitosas series que han dado visibilidad a la diversidad de tendencias sexuales que existen entre los jóvenes -y no tan jóvenes-. Estas producciones han contribuido a romper muchos tópicos sexuales instaurados en nuestro marco mental.

“Si bien es cierto que **este incremento exponencial de orientación bisexual se da en mayor medida entre los jóvenes de 14 a 25 años, cada vez son más las mujeres adultas** que manifiestan un cambio en sus necesidades y amplían su abanico hacia la diversidad”, explica Cadens. De hecho, “las mujeres, muchas por insatisfacción o por aburrimiento, han visto cómo se les abren nuevas oportunidades para satisfacer sus necesidades sexuales”, dice Cadens.

La ruptura de tabúes y el factor “probar” se identifican como facilitadores del incremento de la bisexualidad, y la curiosidad no reprimida está en el origen de la apertura a experiencias sexuales no normativas sin sentimiento de culpa, puesto que la norma se ha relajado.

⁸⁵ <https://www.lavanguardia.com/vivo/20210923/7741246/cada-vez-hay-mas-hombres-mujeres-bisexuales-pmv.html>

En un artículo publicado en *El País*⁸⁶ leemos lo siguiente:

El 93,9% de los españoles **se declara heterosexual**, según la encuesta sobre relaciones sociales y afectivas en tiempos de pandemia de la covid-19 publicada este martes [por el CIS](#). Pero ese porcentaje cae 11 puntos, **hasta el 82,7%, entre los jóvenes de 18 a 24 años**. En dicha franja de edad, la más joven de las seis que recoge el sondeo, **el 13,2% se declara bisexual y el 3,2%, homosexual**. Unas proporciones que varían significativamente en el siguiente grupo de edad, de 25 a 34 años. Entre ellos, la opción de la heterosexualidad aumenta al 91,2%, el porcentaje de quienes se declaran homosexuales crece hasta el 5,6% (la media de la población es del 1,9%, debido en buena medida a que entre los mayores de 55 el porcentaje de quienes así lo declaran no alcanza el 1%), y la bisexualidad se reduce al 2,2% (prácticamente en el promedio, que es del 2,3%)

Es decir, para muchos jóvenes la práctica de la bisexualidad puede constituir solo un momento en la trayectoria de su experimentación sexual, y ser abandonada con los años hacia una orientación exclusivamente homo u hetero, o bien, por el contrario, instalarse en la vida como una opción permanente de elección de objeto.

Carlos y Andrés, la sexualidad

Procedentes de dos familias con dinámicas muy distintas, abandónica en el caso de Carlos, superprotectora en el de Andrés, los videojuegos fueron y son un refugio para ambos, un espacio donde controlan todo su mundo y donde eligen para identificarse a personajes heroicos y poderosos. Habitualmente juegan solos o con un videojuego que requiere de otro participante. En periodos de crisis, aún en la actualidad, ambos pueden reducir considerablemente su tiempo de sueño para jugar, sin percibir la necesidad de alimento ni salir de su habitación.

En 2021, el Ministerio de Sanidad, en su *Informe sobre adicciones comportamentales*, afirmaba que más de un 7,1% de los estudiantes de entre 14 a 18 años, presentaba un trastorno por uso de videojuegos. En febrero de 2022, la OMS calificó la adicción a los videojuegos como enfermedad mental, incluyéndola dentro de las adicciones conductuales. Los especialistas afirman que se trata de una adicción cuyo objetivo de tratamiento no puede ser la abstinencia, como en el caso del alcohol, sino que, como sucede con los trastornos de alimentación, se trataría de instaurar unas pautas de cuidado, en el caso de los videojuegos, una salud digital, regulando su uso.

⁸⁶ <https://elpais.com/sociedad/2021-06-29/el-827-de-los-jovenes-espanoles-se-declara-heterosexual-11-puntos-menos-que-la-media-de-la-poblacion-segun-el-cis.html>

Lo primero que advierto en ambos pacientes es una profunda dificultad para contarse, no parecen tener historia, apenas recuerda nada y sus respuestas a mis preguntas son casi monosilábicas, aunque percibo una indefensión que los hace amables y su parquedad no resulta en absoluto agresiva. Desde el comienzo, las sesiones son duras por su ausencia de participación, parecen esperarlo todo de mí, y yo quedo agotada, participando más de lo que suelo hacer con la mayoría de mis pacientes. Cuando Andrés percibe en él algo que no desea sufrir crisis de angustia y mareos. Carlos se adormece cuando no quiere escuchar.

Desde el comienzo, ambos se presentan en la consulta como heterosexuales, de hecho los primeros meses de tratamiento los dedican a hablar de su amistad con una chica, y sus relaciones sexuales con otras. Pero poco a poco, comienzan a desear a otros chicos y a afirmarse como bisexuales, para decidir finalmente que, a pesar de ser bisexual, les gustan más los chicos, y comenzar una exploración del mundo gay –que no conocen-, a través de chicos homosexuales que encuentra en Tinder y Grindr.

A medida que transcurren los meses conseguimos que vaya haciendo un relato más preciso de su historia, sobre la que decían no recordar nada, pero que empieza a desenvolverse en episodios que nos ayudan a comprender mejor su aislamiento. A medida que mejora considerablemente su ánimo, Carlos comienza a salir con amigos y compañeros de piso. Andrés se diferencia mejor de sus amigos.

Es notable su manera de aceptar mis intervenciones, basadas en un ejercicio de mentalización, de poner palabras y emociones a un relato muy neutro:

- Es lógico, sí. Tiene sentido –confirman para sí mismos tras algunas de mis propuestas.

Se trata de una especie de pensamiento operativo común a los dos, concreto, racional, que responde a su forma de defenderse del dolor y del afecto. Mis construcciones y mis intervenciones, que tratan de unir, de integrar aspectos de su biografía, son examinadas “racionalmente”, y aceptadas si le parecen lógicas o si les encuentra sentido. No hay emotividad aparente en esta aceptación, no acertamos a saber si se trata de un insight, cuya emoción es reprimida, pero el hecho es que Carlos va uniendo las piezas, que quedan impresas en una memoria que carecía de enunciados declarativos, y Andrés exclama un *Ufff!*, cada vez que algo llega a su cuerpo.

A medida que comienza a explorar el mundo homosexual, Carlos se enfrenta a la promiscuidad frecuente en ese contexto con la convicción de que él puede tolerarla en sus aspectos más sórdidos.

Carlos se creía capaz de ser homo, hetero o bisexual, en definitiva, cualquier cosa, y también de practicar todo tipo de sexualidad grupal, hasta que, de la mano de un amigo con

quien pasea por la noche madrileña de orgía en orgía, con el consiguiente consumo de drogas y la deshumanización de las relaciones que implica, Carlos se asusta y comienza a generar su persistente obsesión: el temor de haber contraído el VIH, que funciona como límite.

Es entonces cuando comienza a interrogarse, con ayuda del tratamiento, qué tipo de relaciones quiere tener, porque Carlos no sabe qué práctica homosexual quiere o puede hacer, no tiene a priori ningún rechazo a ninguna experiencia, afirma, y se expone a situaciones de sexo en grupo de las que sale perturbado; solo las ideas obsesivas de tener VIH marcarán el límite de lo que no quiere, un límite que viene de fuera, porque él sigue pensando que si no existiera el VIH podría realizar todo lo que sus amigos hacen. El límite-aversión se muestra como angustia en el cuerpo, sin que haya mediación psíquica, representación previa ni diálogo interior, solo un temor obsesivo a tener el sida, y la decisión de morir si eso fuera así. Todo ello produce un desinvertimiento de la vida, que pierde sentido, y un retorno a la adicción de los videojuegos.

Andrés inicia relaciones homosexuales muy fusionales, hasta que el daño que le infringe una de sus parejas lo aleja de él, si bien no consigue dejar de pensar en el chico. Hasta que finalmente, meses después, inmerso en el estudio de una oposición que realiza con dificultades, puede olvidarlo e iniciar relaciones donde ya no se da la fusión patológica del principio.

En pacientes con escasa introspección y una fuerte atrofia de la capacidad narrativa, hemos observado que es la aparición de la realidad, en forma de acontecimiento traumático o de desbordamiento psíquico por acumulación de situaciones frustrantes, la que marca un límite que se ha negado hasta entonces. Como si mantuviesen una fantasía de omnipotencia particular, que se pone a prueba, y desfallece, con la aparición de ese acontecimiento imprevisto.

Ya en el 2001 Charles Melman⁸⁷ advertía de una mutación respecto a la sexualidad: el pasaje de la representación a la presentación:

... para este "arte anatómico", se trata ahora de buscar lo auténtico, en otras palabras, no ya un acercamiento organizado por la representación, sino ir al objeto mismo (pp. 21)

Este ir al objeto mismo es lo que está sucediendo en la generación millennials, los nativos digitales, quienes experimentan en vivo con la sexualidad y la identidad de género, sin restricciones, como si no pudieran representarse las escenas, las circunstancias, como si carecieran de imaginación creativa para saber previamente qué es lo que van a explorar, y

⁸⁷ Melman, Charles, *El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio*, UNR Editora, Rosario, 2005.

necesitaran confrontarse con el objeto mismo. Además, estas exploraciones las realizan sin culpa y sin conflicto, en el marco de una libertad sexual que parece haber reprimido, no el encuentro con el cuerpo del otro, sino el afecto. Si bien tanto Carlos como Andrés acabarían buscando relaciones donde afecto y sexualidad vayan unidas.

Por otra parte, la ausencia de límites, de referentes y modelos, convierte el universo de lo posible en infinito, *si se puede hacer se hará*; la disolución de la frontera entre lo público y lo privado prepara el terreno para una disolución de la identidad personal, que se externaliza y se hace pública y exclusivamente imaginaria.

La hegemonía del deseo que el neoliberalismo ha impuesto, un deseo que se convierte automáticamente en derecho, se extiende a casi todos los ámbitos, y autoriza a los jóvenes a llevar adelante cualquier apetencia, anhelo o sentimiento de manera rápida y precipitada, como sucede con la incertidumbre trans, con la cirugía plástica, que aumenta en hombres y mujeres, o con los vientres de alquiler, que legitima un deseo de hijo y lo convierte en derecho a tener hijos; así como con la nueva app para buscar padre o madre y tener un hijo con un desconocido que también lo desea, *Lullamate*⁸⁸, el llamado Tinder para tener niños⁸⁹. Esta aplicación pone en contacto a dos jóvenes que quieran tener hijos en una relación romántica o solo coparentar, esto es, ser padres sin ser pareja. Es decir, dos desconocidos se unen para la crianza de un hijo, que es el objeto de deseo de ambos, un nuevo límite que franquear que abre también un nuevo campo de negocio.

El deseo de tener un hijo chocaba hace pocas décadas con la imposibilidad biológica de hacerlo, y era desplazado de algún modo hacia otros objetos, o sublimado con mayor o menor fortuna, mientras que ahora las jóvenes se someten a tratamientos de fertilidad hasta ocho veces, recurren a la ovodonación, a la donación de embriones descartados por otra pareja, o a los vientres de alquiler, incapaces de renunciar a ese deseo, y arriesgando por él, a menudo, la salud. El polémico episodio protagonizado por una mujer de treinta y cuatro años⁹⁰ a quien se le ha transplantado el útero de su hermana para que pudiera alumbrar un bebé, no hace sino exponer el carácter de derecho que nuestra sociedad otorga a ese deseo individual; además, la operación ha sido pagada por la sanidad pública, lo que resulta problemático si consideramos que las gafas, por ejemplo, o la salud buco-dental no son sufragadas por el Estado, siendo necesidades básicas para muchos ciudadanos sin recursos, y esta operación, que solo responde al deseo de una mujer, no a una necesidad vital, sí.

⁸⁸ <https://lullamate.com/>

⁸⁹ Debo el descubrimiento de esta aplicación a mi compañero y amigo, Félix Crespo, con quien he compartido debates sobre los invulnerables e invertebrados.

⁹⁰ <https://elpais.com/salud-y-bienestar/2023-05-22/nace-el-primer-bebe-tras-un-trasplante-de-utero-en-espana.html>

He llamado fanatismo parental a este deseo imperioso e irrenunciable que se ha instalado en nuestra sociedad con el individualismo neoliberal y el optimismo tecnológico⁹¹. La tecnología, la cirugía y los incesantes avances médicos facilitan un mundo donde la frustración no se concibe; un mundo donde se promete que puede irse a la transformación del cuerpo, al objeto mismo del deseo, sin considerar nuestros límites. Un mundo sin fricción aparente que está modificando las expectativas y las conductas de los seres humanos, no solo de los nativos digitales, sino de todos los que vivimos inmersos en esta constante digitalización de la vida humana.

Pero nuestro cuerpo tiene límites, y nuestro psiquismo también, si es que podemos sostener esta dicotomía hoy obsoleta, y son estos límites los que se niegan en la Fantasía de invulnerabilidad que sostiene a los más adaptados.

Volviendo a nuestros pacientes, hemos observado con optimismo cómo su eventual alexitimia, la ausencia de mentalización, de narración y de historia propia, no se oponen a la maleabilidad de estos individuos sin sujeto, apenas sin inconsciente, sino que les hace aceptar con cierta facilidad las propuestas de mentalización que pueda ofrecerles el psicoanálisis, lo que favorece el pronóstico.

Su omnipotencia resulta ser, pues, solo aparente, y en los pacientes con los que hemos trabajado no se trata de una omnipotencia ni de un narcisismo maligno, sino de una omnipotencia aprendida, defensiva, una Fantasía de invulnerabilidad que puede ser interrogada y modificada. Aunque, bien es cierto que, en nuestro esfuerzo chocamos de frente con el miedo a sentir común en estos pacientes: el miedo a las emociones y al dolor. Un dolor que produjo, supuestamente, su huída hacia esa Fantasía de invulnerabilidad que los defiende de la incertidumbre, de la vulnerabilidad y del conflicto. Solo cuando se encuentran en un entorno seguro, el que puede proporcionar a veces el encuadre analítico, pueden ir aprendiendo a mentalizar y a rebajar sus primitivas defensas de negación, disociación e intelectualización.

Todo lo anterior nos conduce a afirmar que el intercambio analítico con estos pacientes no puede sostenerse con el silencio excesivo ni con la sobreinterpretación, sino en construir juntos una cierta historia; posibilitar la creación de un continente que facilite la investidura del paciente, interesándonos por sus estados mentales, interrogando más que analizando, de manera que esta investidura del analista revierta en la investidura del paciente sobre su propio pensamiento y sobre sus sentimientos negados, mediante un trabajo de ligazón de

⁹¹El fanatismo parental como búsqueda de identidad, Lola López Mondéjar, en línea. <https://oxi-nobstante.blogspot.com/2021/12/el-fanatismomaternal-como-busqueda-de.html>

los fragmentos del discurso que el paciente trae, hasta procurar que los incorpore e integre y conseguir así una relación menos angustiada con los diferentes aspectos de su sí mismo.

Carlos le tiene miedo a los celos y, cuando se enamora, huye de su objeto de amor para no sentirlos. Andrés se refugia en las pantallas cada vez que la realidad lo frustra en forma de malas notas o bajo rendimiento, volviendo a soñar omnipotentemente en un futuro glorioso. Uno y otro rechazan la angustia de la presencialidad, de la realidad, para refugiarse en el mundo de las pantallas.

Oliver Sacks⁹², con su peculiar estilo, nos habla de cómo afronta el tratamiento de sus pacientes más "raros", en su caso, aquellos que han sufrido un traumatismo neurológico, y cómo este abordaje abierto le permite explorar sus capacidades nuevas, la creación de recursos inesperados, su inesperada resiliencia:

... **me he quitado la bata blanca**, he abandonado los hospitales donde he pasado los últimos veinticinco años y me he dedicado a investigar las vidas de mis pacientes tal como son en el mundo real, sintiéndome en parte como un naturalista que estudia extrañas formas de vida; en parte **como un antropólogo, o un neuroantropólogo** que realiza un trabajo de campo, aunque casi siempre como un médico, un médico que visita a domicilio, unos domicilios que están en los límites de la experiencia humana.

Los psicoanalistas no tenemos que quitarnos ninguna bata blanca que nunca nos pusimos, pero sí abandonar técnicas inoperantes, procedentes de un psicoanálisis creado durante un siglo que producía sujetos modernos, reprimidos, con un aparato psíquico constituido, cuyo mecanismo de defensa prioritario era la represión; por otras más activas, para interrogar a los pacientes, mentalizar con ellos, por ellos, sugerir emociones y sentimientos, escucharles y acompañarles, siempre de forma titubeantes, con nuestro idioma aprendido y su profunda lengua materna instalada, en un deambular juntos donde ambos tenemos mucho que aprender, mientras intentamos inventar un idioma común.

La perplejidad que estos pacientes me produjeron puso en funcionamiento mi propio aparato mental y mi curiosidad teórica para intentar dar cuenta aquí de mis impresiones, si bien de manera no concluyente sino aproximativa y abierta, en una exploración provisional en la que pretendo seguir avanzando en el futuro.

Original recibido con fecha: 11/6/2023

Revisado: 18/8/2023

Aceptado: 30/9/2023

⁹² Op. Cit.